3482

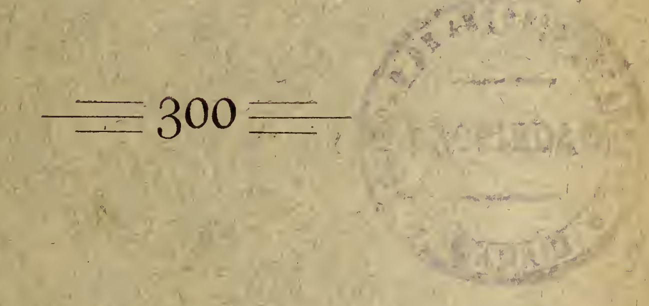
ANTONIO PASO * JOAQUIN ABATI

La divina providencia

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS,

ARREGLO DEL VAUDEVILLE FRANCÉS,

PANACHOT GENDARME.



300

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

LA DIVINA PROVIDENCIA

LA DIVINA PROVIDENCIA

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS

arreglo del vaudeville francés **Panachot gendarme**

POR

ANTONIO PASO y JOAQUÍN ABATI

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 16 de Diciembre de 1911

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSALINDA.................	SRTA. PÉREZ DE VARGAS.
DOROTEA...................	SRA. ALBA.
JULIA.....................	SRTA. CARBONE.
MARTA.....................	SRA. TORRES.
PANACHOT..................	SR. BONAFÉ.
ATANASIO PIFFARD........	MENDIGUCHÍA.
PEDRO.....................	GONZÁLEZ.
EL COMANDANTE DUPONT.	ZORRILLA.
MONCEL....................	CABA.
BIBÍ......................	ASQUERINO.
TOTÓ......................	DEL VALLE.
EL CORONEL...............	RIVERO.
UN SARGENTO.............	ACEVEDO.
UN CABO..................	INSÚA.
UN GENDARME............	

La acción en la villa francesa de Chateauraux
Época actual



ACTO PRIMERO

Despacho bien amueblado en casa del Comandante de Gendarmería señor Dupont. Puerta de entrada en el foro y cuatro laterales. Mesa de despacho, librería, sillas, cuadros, etc. En la mesa de despacho recado de escribir. Sobre una silla unos pantalones y un chaleco. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, PANACHOT, en traje de faena militar propio de gendarme, está muellemente sentado en una butaca y deshoja poco á poco una margarita. Panachot será un hombre de unos cuarenta á cincuenta años, bastante feo. Poco después, por la primera derecha, DOROTEA, criada de la casa, mujer de unos treinta y cinco á cuarenta años, muy limpia, muy compuesta, muy bien peinada y calzada y presumiendo á pesar de su edad. El tipo en general debe resultar agradable

Pan. (Deshojando la margarita.) ¿Me quiere? ¿No me quiere? ¿Sí? ¿No? (Sigue distraído arrancando hojas.)

Dor. (Entrando y sacudiendo el polvo á las sillas.) ¿Has limpiado la ropa de paisano del señor?

Pan. (Arrancando una hoja sin enterarse de que le hablan.) Sí...

Dor. ¿Le quitaste la mancha al chaquet?

Pan. (Idem.) No...

Dor. (Gritando.) ¡Pero Panachot!... ¿quieres atender?

Pan. (Reparando en ella.) ¡Ah!... Dorotea... mi Dorotea...

Dor. (Dándose importancia.) Ya te he dicho que todavía no tienes derecho á aplicar ese *mi* cuando me nombres.

Pan. ¿Y por qué no? Resulta tan dulce darte ese mi... es como si tú me dieras el tú... Mi Dorotea... tu Panachot...

Dor. Bueno, bueno, ¿qué estabas haciendo?

Pan. Deshojaba una margarita preguntándola por tu amor, y aunque las hierbas son engañadoras...

Dor. Eso es, y la ropa del señor sin limpiar.

Pan. Sólo me falta el pantalón y el chaleco. El chaquet ya ha sido cepillado por mi mano leal.

Dor. Pues anda, date prisa antes que vuelva.

Pan. ¿Tú lo quieres? Sea. (Se saca un cepillo del bolsillo del pantalón, coge la ropa que hay sobre la silla y se pone á cepillarla.)

Dor. ¿Has dado la cera al suelo del comedor?

Pan. He dado la cera, he sacado el brillo con mi pie leal y he dejado la superficie resultante de tal modo, que cuando entres en esa estancia se reflejará ese cuerpo que yo para mí deseo.

Dor. ¡Y dale con los deseos!

Pan. Pero Dorotea, no te muestres tan tirana con este modesto gendarme que muere por ti. Recuerda el memorandum de mi vida. Yo era escribiente del coronel y me pasaba la vida tranquilamente sin prestar servicio, sin tener que cepillar pantalones, sin perseguir criminales... cierto día vine á esta casa con un pliego de mi jefe y tú me abriste la puerta... ¡Ay!... ¡nunca me la hubieras abierto! Con la puerta me abriste el alma al amor... cuando me la cerraste te quedabas con el pliego y con mi corazón. Yo ya no era gendarme, yo era Cupido con sable y botas de montar. Por estar á tu lado renuncié el cargo de escribiente, solicité ser ordenanza del comandante y aquí llevo seis meses dando cera á los suelos, sacando cubos de agua del pozo, yendo á la compra todas las mañanas y cepillando todo lo que es susceptible de cepillarse.

Dor. ¿Has acabado ya?

Pan. Me falta el chaleco.

Dor. Digo que si has acabado ya con tu hoja de servicios.

Pan. Aun me falta la acción más brillante.

Dor. No me la repitas que me la sé de memoria. Llegaste, me requeriste de amores, yo te contesté que eras muy feo.

Pan. Yo te dije que era feo, pero simpático...

Dor. Que á pesar de tus bigotes y de tu reputación de gendarme terrible, tenías un alma de niño.

Pan. Y un espíritu pasional de lo más pasional de la gendarmería.

Dor. Yo fuí descubriendo en ti poco á poco cualidades muy recomendables...

Pan. Y me diste palabra de casamiento.

Dor. Pero con una condición...

Pan. Que no he olvidado. «Nosotros nos casaremos, me dijiste, el mismo día en que se casen la señorita Julia y el señorito Pedro, ó sea el hijo y la sobrina del comandante, ni antes ni después.»

Dor. Exactamente. Es un voto.

Pan. Pues bien, mi Dorotea... ese día está próximo.

Dor. (Con alegría.) ¿Cómo? ¿Tú sabes?... habla... eso me interesa mucho.

Pan. Es que... no puedo... el secreto profesional...

Dor. Si hablas te dejo que me des un beso aquí... en el dedo meñique...

Pan. ¡En el meñique!... ¡tan pequeñito!... ¡Tan blanco!... ¡tan útil!...

Dor. (Con coquetería.) Mírale... (Mostrándolo.)

Pan. ¡Es tan pequeño el dedo para un secreto tan grande!

Dor. Bueno, pues si hablas te dejo besarme la mano entera.

Pan. ¡La mano!... ¡Tan redondita... tan carnosa... esto es mucha tentación para un pasional como yo!

Dor. (Como antes.) Mírala.

Pan. Vaya... entre mi deber y un rato de esparcimiento... elijo el esparcimiento... se acabó el secreto profesional... hablaré.

Dor. (Volviéndose ruborosa y alargándole la mano.) Pues toma el premio. Pago adelantado.

Pan. (Cogiéndole la mano y besándola.) ¡Dios mío! esto es seda; (La besa.) ¿qué digo, seda? esto es cachemira; (La besa.) ¿qué digo, cachemira? esto es...

Dor. Esto es un abuso. (Retira la mano.) El trato fué uno solo.

Pan. Es que para un pasional como yo...

Dor. Bueno, ahora cuenta lo que sepas.

Pan. Pues verás. Ayer el comandante me envió á la Alcaldía con las partidas de bautismo y otros documentos de la señorita Julia y el señorito Pedro y me encargó que dijese de su parte que estuviera todo preparado para el próximo lunes.

Dor. (Alarmada.) ¿De veras? Hay que avisar en seguida á los señoritos.

Pan. ¡Qué alegría les vas á dar! ¿eh?

Dor. ¡Pero tú no comprendes nunca nada! Ese matrimonio que al comandante se le ha puesto entre ceja y ceja llevar á cabo no debe realizarse.

Pan. (Asustado.) ¿Cómo?

Dor. Ni el señorito Pedro ni la señorita Julia consentirán jamás, porque equivaldría á hacerlos desgraciados.

Pan. (Vacilando y tambaleándose.) ¡Ay!

Dor. ¿Qué te pasa?

Pan. No sé... un mareo... todo me da vueltas... cógeme el pantalón... cógeme el cepillo... cógeme en tus brazos...

Dor. Vamos... serénate...

Pan. Imposible; si ellos no se casan nosotros tampoco.

Dor. Ellos se casarán, pero no juntos.

Pan. Ah... ¿entonces... uno con una y otra con otro?

Dor. Eso es.

Pan. Imposible. ¡Contrariar las órdenes del comandante con el carácter que tiene!

Dor. Habrá que buscar un medio para conseguirlo.

Pan. Ilusiones... cuando el comandante Dupont quiere una cosa es cosa hecha.

Dor. ¿Contaremos con tu ayuda?

Pan. No... no puedo... es mi comandante y los deberes de la jerarquía...

Dor. Está bien. Me casaré con el mozo del café de enfrente que tontea conmigo.

Pan. Basta. Desde el momento en que me atacas por el lado pasional y me amenazas con un cafetero, no dudo más. Entre los deberes de la jerarquía y mi cariño escojo mi cariño. Te ayudaré.

Dor. No tengas remordimientos, porque harás una buena acción.

Pan. No, si aunque fuera mala me daría lo mismo. El amor ciega á la humanidad.

Dor. ¡Qué pensamiento tan bonito!

Pan. No está mal. Es un aforismo.

Dor. Ah, ¿tú sabes lo que es un aforismo?

Pan. Ya lo creo. Un aforismo es un pensamiento de gendarme.

ESCENA II

DICHOS. PEDRO, por la primera izquierda; poco después JULIA, por la segunda derecha

Pedro (Entrando.) Hola, Panachot. Qué, ¿por lo visto mi padre no piensa ir al cuartel cuando tú estás aun aquí?

Pan. No señor. Mi comandante no tiene intención de ir al cuartel hasta la tarde.

Dor. Señorito, hay novedades.

Pedro ¿Novedades?

Dor. Y nada buenas por desgracia. (Se acerca á la segunda derecha. Llamando.) Señorita Julia.

Julia (Dentro.) ¿Qué ocurre?

Dor. Salga usted en seguida. Es urgente.

Julia (Dentro.) Voy.

Pedro Oye, Dorotea, ¿no sería conveniente que Panachot fuese á algún recado? Por agua... ó á cepillarme el otro traje...

Dor. No, no hay miedo. Panachot es un aliado nuestro.

Pedro ¿De veras?

Pan. Sí, señor; entre mi deber y ella... ella.

Julia (Saliendo.) Ya estoy aquí, ¿qué pasa?

Dor. Pues pasa que el señor ha mandado los papeles de ustedes á la Alcaldía con encargo de que se publiquen las amonestaciones.

Julia ¿Por quién lo has sabido?

Dor. (Indicando á Panachot.) Por éste.

Pan. Sí, señorita. Entre el secreto profesional y una mano redonda y carnosa...

Dor. (Con severidad.) ¡Panachot!...

Pan. (Aparte.) ¡Qué bruto soy!... se me iba á escapar el adelanto amoroso que me ha concedido.

Pedro Entonces hay que ganar tiempo sin que mi padre se entere de nuestros planes.

Julia Sí, pero tarde ó temprano habrá que decírselo.

Pan. No sería yo quien se lo dijera.

Pedro Pues yo sí y le hablaré muy alto.

Pan. ¡Hablarle alto al comandante!... no creo que haya quien pueda hacerlo sin peligro, como no sea un coronel...

Julia A mí me da mucho miedo. Con ese carácter tan violento...

Pedro Pues yo tengo mi plan y es infalible. Mira, prima, tú vas á escribir á Atanasio que venga á pedir tu mano á mi padre hoy mismo.

Julia ¿Pero no comprendes que si viene Atanasio y le dice semejante cosa mi tío le va á tirar por la ventana?

Dor. Según le dé.

Pan. Tiene razón Dorotea... según le dé... porque si le da con toda su fuerza ya. . ¿para qué le va á tirar?...

Pedro No, porque antes de que venga sabrá mi padre que estoy decidido á casarme con la viuda de Prefleury.

Julia ¿Tendrás valor para derírselo?

Pedro Quiá, tonta. Se lo voy á escribir.

Pan. ¿No decía usted que le iba á hablar muy alto?

Pedro Quise decir que le iba á escribir muy alto. Hasta que se le haya pasado la cólera no me echa la vista encima. Conque pronto, (A Julia.) tú á escribir tu carta y yo la mía.

Julia ¡Dios mío!... ¿cómo nos saldrá esto?

Pedro No tengas miedo, tonta. Vamos. (Se sientan ambos á escribir nnte la mesa de despacho.)

Pan. (A Dorotea.) Es inteligente este muchacho, ¿eh?

Dor. Supongo que ahora habrás comprendido todo.

Pan. Casi todo.

Dor. El que ha de casarse con la señorita Julia es el señor Atanasio Piffard.

Pan. ¿El empleado de la Prefectura?

Dor. Sí.

Pan. No parece desagradable, pero es tan poquita cosa ..

Dor. A la señorita le gusta y como de gustos no hay nada escrito...

Pan. Aforismo.

Dor. Y el señorito Pedro quiere casarse con la viuda de Prefleury.

Pan. ¡Buena mujer! Joven, guapa, pasional... y conociendo sus obligaciones.

Dor. Bueno, pues mientras esos dos matrimonios no se realicen, yo no me caso.

Pan. Se realizarán, mi Dorotea. Yo no sé cómo, pero se realizarán.

Pedro (Levantándose.) Mi carta terminada.

Julia (Idem.) La mía.

Pedro (A Dorotea.) Tu vas á llevar la carta de mi prima á la Prefectura, y tu (A Panachot.) entregarás esta á mi padre.

Pan. ¿Está escrita en términos respetuosos?

Pedro Mucho.

Pan. ¿No contiene amenazas de muerte?

Pedro (Riendo.) No tengas cuidado, hombre.

Pan. No, si me es lo mismo. Aunque las contuviese se la entregaría. Ya puesto en el camino del mal el primer paso es el único que cuesta...

Dor. Aforismo.

Pedro Y ahora me voy. Valor, confianza y hasta luego. (Mutis por la izquierda.)

Dor. Yo á la Prefectura. (Mutis por el foro.)

Julia Y yo á mi cuarto. (Mutis segunda derecha.)

Pan. Y yo á cepillar el chaleco y que la Divina Providencia nos saque con bien.

ESCENA III.

PANACHOT solo. Poco después el comandante DUPONT y el notario MONCEL

Pan. (Cepillando el chaleco.) En cuanto el comandante se entere de esta conspiración... de este motín doméstico... no quiero ni pensarlo.

Yo me caigo... mi Dorotea se cae también, el señorito Pedro se cae, la señorita se cae... (*Se cae al suelo el reloj que estaba en el bolsillo del chaleco.*) ¿se ha caído algo? (*Mirando al suelo.*) ¡María Santísima! el Omega de oro... (*Lo recoge.*) se debe haber hecho polvo... como el comandante lo note no hay quien me quite seis días de calabozo ó seis puntapiés que me van á dejar extraplano... si Dios hiciera que no lo notase... lo colocaré de nuevo en el bolsillo... menos mal que el cristal no se ha roto, (*Le pone en el bolsillo.*) Dios mío... ¿lo notará? ¿Qué determinación tomará?... ah... voy á ver... (*Coge la margarita y empieza á deshojarla.*) ¿Calabozo?... ¿puntapiés en el sitio de costumbre? ¿cuatro tiros?...

Dupont (*Por la izquierda. Uniforme de gendarmería sin el tricornio ni el sable.*) ¡Panachot!

Pan. (*Tirando la margarita y cuadrándose.*) Mi comandante.

Dupont ¿Llevaste mi tarjeta al señor Moncel?

Pan. Sí, mi comandante, por cierto que la recibió el mismo.

Dupont Pues no me explico su tardanza (*Se pasea nervioso.*) ¿Qué hacías?

Pan. Cepillando la ropa de paisano de mi comandante.

Dupont Apropósito, dame el reloj que se quedó en el bolsillo del chaleco.

Pan. ¿En el... (*Aparte.*) Ahora va á ser ella. . ¿dice mi comandante que en el?...

Dupont (*Brusco.*) Sí, hombre, sí, en el bolsillo del chaleco.

Pan. (*Sacando el reloj. Aparte.*) Bueno, ahora me arresta y una vez arrestado no puedo ayudar á los señoritos... un mal me evita otro mayor. (*Dándole el reloj.*) Aquí tiene usted, mi comandante.

Dupont Mira, vas á llegarte con él á casa del reloje... ¿pero, qué es esto? (*Llevándoselo al oido.*)

Pan. Ya ha notado el porrazo...

Dupont ¿Quién ha andado en este reloj?

Pan. He sido yo, mi comandante, que sin querer...

Dupont Ah, ¿pero tú entiendes algo de relojería?

Pan. Digo que al cepillar...

Dupont Y yo digo que ahora marcha admirablemente y yo lo dejé parado.

Pan. Ah... ¿marcha bien?

Dupont (Escuchando.) Tiene un golpe superior. Fíjate.

Pan. No, si ya me fijé en el golpe...

Dupont Precisamente te iba á mandar á que lo compusieran, de manera que me has evitado un gasto.

Pan. Pues ya lo sabe mi comandante... cuando se le pare aquí estoy yo... aquí estoy yo... (Aparte.) para tirarle contra el suelo....

Dupont Gracias, Panachot... Ah... fíjate en el reloj del comedor, me parece que atrasa cinco minutos.

Pan. ¿Cinco minutos? Ah, pues eso lo arreglo yo en un momento. (Aparte.) Cinco minutos... cinco puñetazos y al corriente.

Dupont ¡Pero ese Moncel!.. (Más nervioso.) y ya pasan lo menos diez minutos. Si no necesitase sus servicios le tiraba por la ventana en cuanto llegara...

Moncel (Desde el foro. Traje negro severo. Una gran carpeta debajo del brazo.) ¿Se puede?

Dupont ¡Poder de Dios! Entra... ¡pero entra pronto!

Moncel Ya voy, hombre, ya voy.

Dupont (Cada vez más enfurecido.) ¿Te parece bien esto? ¡Hacerme esperar cerca de un cuarto de hora!

Moncel Te suplico que me dispenses, pero el Comisario de policía me ha entretenido pidiéndome algunos detalles acerca del robo de que he sido víctima... ya te habrás enterado... anoche se me llevaron treinta mil francos en dinero y en obligaciones al portador.

Dupont ¿Y á mí que me importan tus obligaciones?

Moncel A ti no, pero á mí sí.

Dupont Bueno, está bien. Es necesario que yo recuerde que hemos estudiado juntos, que hemos vivido nueve años en la misma casa, que hemos sido mas que compañeros de la infancia casi dos hermanos para no haberte recibido con un par de bofetadas y haberte exigido inmediatamente que nombraras tus padrinos.

Moncel Vaya hombre, pues te doy un millón de gracias por tu moderación.

Dupont ¡Hacerme esperar á mí quince minutos! (Dando un fuerte puñetazo en la mesa.) ¡Así se abra la tierra y me trague y te trague!

Moncel Déjate de tragos y si te parece ya que estoy aquí podemos hablar respecto á...

Dupont Hablaremos cuando á mí me dé la gana... ¿O es que encima que llegas tarde me vas á meter prisa?

Moncel No, hombre, no, si yo lo que decía...

Dupont Basta. Panachot.

Pan. Mi comandante...

Dupont Vete al recibimiento á ver si estoy allí.

Pan. Comprendido, mi comandante. (Al salir por el foro le dice á Moncel.) Hoy me parece que está de muy mal humor.

Dupont ¿Has preparado el proyecto de contrato de matrimonio de mi hijo con mi sobrina?

Moncel Aquí lo traigo en la cartera.

Dupont Pues bien, es necesario que lo conozcan ahora mismo.

Moncel Como quieras... pero dispénsame si me meto en lo que no me importa... yo tengo entendido que tanto tu hijo como tu sobrina aceptan sin entusiasmo, más aún... con repugnancia, tus proyectos de boda.

Dupont ¿Y á mí que me importa con tal que los acepten?

Moncel Llevas razón, pero yo... te pongo en antecedentes porque sería probable que tropezases á última hora con alguna resistencia por parte suya.

Dupont ¿Tropezar yo? ¿Resistencia á mí?... A mí que no encuentro en toda la villa de Chateauraux quien se atreva á jugar conmigo una partida de billar porque saben cómo trato á mis adversarios... y á mis compañeros..

Moncel La verdad es que no eres muy conciliador.

Dupont Sí, hombre, sí, anímate... aclara tu idea... ya di que soy un bruto...

Moncel No, yo no digo eso.

Dupont Y haces muy bien porque este tintero me está convidando á estrellártelo en la cara.

Moncel Caramba... pues no aceptes el convite y vamos á hablar del contrato.

Dupont Está bien. Siéntate que voy á enumerarte

las razones que tengo para querer que mi hijo se case con mi sobrina.

Moncel Te escucho, ya que eres tan amable que...

Dupont No, yo no soy amable. La amabilidad es buena para las gentes como tú que no tienen carácter. Yo tengo el mío, demasiado fuerte si se quiere, pero siempre cariñoso para con los amigos. (Muy fuerte.) ¿Pero no has oído que te sientes?

Moncel (Sentándose.) Tantas gracias.

Dupont Ahí, no... (Moncel se levanta.) aquí, á mi lado.

Moncel (Obodeciendo.) Donde quieras, hombre.

Dupont Como te decía, las razones que tengo para realizar ese casamiento son muy numerosas, pero las principales son: Primera, que se me ha metido entre ceja y ceja. Segunda, que me da la gana casarlos; y tercera, que al que me contradiga le aplasto la cabeza.

Moncel Ante un argumento así hay que bajar la cabeza.

Dupont Por supuesto que estoy tranquilo, ni mi hijo ni mi sobrina se atreverán á oponerse á mi voluntad.

Moncel Sin embargo... yo sé...

Dupont Tu no sabes nada. Tú eres un viejo insoportable, encerrado siemprc en tu notaría y que ignora cómo se educan los hijos para inculcarles el respeto á sus mayores.

Moncel (Aparte.) ... enemigos. (Alto.) Pues celebraré muchísimo que todo te salga bien.

Dupont Ahora lo verás. (Llamando.) ¡Panachot!... ¡Panachot!...

ESCENA IV

DICHOS y PANACHOT

Pan. (Entrando) Mi comandante.

Dupont ¿De dónde vienes?

Pan. De ver si estaba mi comandante en el recibimiento y no le he visto.

Dupont ¡Ah, es verdad! Avisa á mi hijo Pedro y á mi sobrina que vengan al galope, que quiero hablar con ellos.

Pan. A la señorita Julia la avisaré con especial

complacencia, pero al señorito Pedro me va á ser pronunciadamente imposible.

Dupont ¿Por qué?

Pan. Porque ha salido.

Dupont ¿A estas horas?

Pan. Pero me ha dejado una carta para mi comandante.

Dupont ¡Es raro! ¿A ver? Dámela.

Pan. (Entregando la carta.) A la orden.

Moncel Demonio... ¿qué significará?...

Pan. (Aparte.) Ahora empezará á ponerse un poco incomodado...

Dupont ¡Ira de Dios! ¡Pero esto es demasiado fuerte! Haré un castigo ejemplar con esos monos.

Pan. (Aparte.) Dos monos que se han caído.

Moncel ¿Qué te dice tu hijo?

Dupont ¡Inaudito! Escucha.. (Lee.) «Querido papá: Ha llegado el momento de comunicarte que he pedido la mano de la señora de Prefleury y que ella ha aceptado mis pretensiones. Es una joven y encantadora viuda que conocí en París. Mientras me concedes la autorización que tu ternura paternal no sabrá rehusarme, marcho á reunirme con ella.»

Moncel (A Panachot.) Ha puesto tierra por medio.

Pan. (A Moncel.) Como que es un chico muy inteligente.

Dupont (Leyendo.) «Perdóname esta insubordinación, pero si me casara con Julia, sería muy desgraciado. Tu hijo que te abraza, *Pedro.*» (Estrujando la carta.) Con que me abraza, ¿eh?... si le cogiese aquí... (A Panachot.) Tráeme en seguida á la señorita Julia.

Pan. Al momento. (Aparte.) Esta infeliz va á pagar por los dos. (Mutis segunda derecha.)

ESCENA V

DUPONT y MONCEL

Dupont (Encarándose con Moncel.) Y tú, ¿qué haces ahí mirándome como un idiota?

Moncel No te miro como un idiota, te miro como mi mejor amigo. Y creo que puesto que tu hijo no está, mi misión aquí...

Dupont ¡Ah! pero vendrá... le traeré de las orejas.

Moncel Es que... mientras viene... como tengo el despacho abandonado...

Dupont Está bien, vete, pero como tenga necesidad de ti y tarde en encontrarte, olvidaré que has sido compañero mío de la niñez y... ya me conoces, Moncel...

Moncel Desde la niñez.

Dupont Te meteré una bala en la cabeza ó te daré una estocada en la barriga.

Moncel Lo que te sea más entretenido.

Dupont Pues ya te puedes largar.

Moncel Con tu permiso. (Aparte.) Panachot tenía razón. Hoy no está muy incomodado. (Vase por el foro.)

ESCENA VI

DUPONT y PANACHOT

Dupont ¡El hipócrita!... Por eso desde hace un año encontraba siempre pretexto para retardar su matrimonio... ¡Ya le arreglaré!

Pan. (Entrando.) La señorita Julia se ha acostado con una jaqueca agudísima y se está poniendo compresas de agua sedativa en ambos pómulos. (Aparte.) Esto es mentira, pero me ha mandado que lo diga así...

Dupont Bueno... ahora la jaqueca... (Paseando nervioso.) Esto es un complot, no me cabe duda... pero ¡ay de ellos! y ¡ay de quienes les ayuden!...

Pan. (Aparte.) ¡Ay de mí!

Dupont Panachot.

Pan. A la orden.

Dupont ¿Tú no me has visto todavía incomodado?

Pan. Sí, mi comandante.

Dupont Pues yo te digo que no.

Pan. Yo creía que sí.

Dupont Repito la pregunta. Panachot, ¿tú no me has visto todavía incomodado?

Pan. No, mi comandante.

Dupont Bueno, pues me vas á ver.

Pan. No, mi comandante.

Dupont Te digo que sí.

Pan. Yo creía que no. (*Suena dentro un timbre.*) Llaman.

Dupont Ya lo oigo.

Pan. Y no está Dorotea para abrir.

Dupont Pues abre tú, ¿qué aguardas?

Pan. A la orden. (*Vase foro.*)

ESCENA VII

DUPONT; luego PANACHOT; en seguida ROSALINDA DE PREFLEURY

Dupont (*Furioso.*) Antes que llegue la noche mi hijo y mi sobrina estarán delante de mí hincados de rodillas suplicándome que consienta en su boda.

Pan. (*Entrando.*) Es una señora.

Dupont ¿Una señora?

Pan. Me ha dado esta tarjeta. (*Se la ofrece.*)

Dupont (*Leyendo.*) «Rosalinda de Prefleury»... Pero, hombre.., ¡se necesita audacia y desahogo!...

Pan. (*Aparte.*) Hagamos algo por ellos. (*Alto.*) Es una joven encantadora que haría la felicidad de cualquier hombre que la tomara por esposa. (*Aparte.*) Ya me he dejado caer como quien no hace nada.

Dupont Enmedio de todo me alegro que venga, porque tenía gana de decirle cuatro frescas á esa intrigante.

Pan. ¿Entonces la digo que pase?

Dupont En seguida.

Pan. (*Yendo un momento al foro.*) Pase usted por aquí. Mi comandante se digna recibirla. (*Entra Rosalinda vestida con extraordinaria elegancia.*)

Ros. Muy buenos días.

Dupont Felices.

Ros. Supongo que es al bizarro comandante Dupont á quien tengo el honor de hablar...

Dupont Supone usted bien, señora, pero suprima lo de bizarro. Odio la lisonja y los adjetivos.

Ros. No puedo complacerle. Tengo perfecto derecho á adjetivar todo cuanto me plazca. Sostengo, pues, lo de bizarro, y añado valeroso, intrépido, arrojado, temerario, audaz y osado. ¿Se entera usted?

Dupont Me entero. Muchas gracias, y dígame qué es lo que desea.

Ros. Pues bien, comandante, yo deseo conferenciar con usted.

Dupont Puede usted empezar cuando guste.

Ros. Es que la conferencia ha de celebrarse precisamente á solas.

Dupont ¿Eso quiere decir que este gendarme le molesta?

Ros. La pregunta resulta ociosa, por no decir algo más fuerte. Desde el momento en que digo precisamente á solas, claro está que el gendarme me molesta.

Pan. (Aparte.) Es inteligente esta muchacha.

Dupont Es que este gendarme es mi ordenanza, y no se va porque yo no quiero que se vaya.

Ros. Pues no hablaré.

Dupont Entonces se marchará usted.

Ros. ¿Marcharme? De ningún modo. Yo he venido á hablar con usted, y hasta que hable no me voy. (Se sienta.)

Dupont ¿Quién le ha ofrecido á usted asiento?

Ros. Usted ha debido ofrecérmelo al entrar, y como supongo que ha sido un olvido... está usted dispensado.

Pan. (Aparte.) ¡Tiene genio... tiene genio!...

Dupont (Aparte.) Como tonta... no es tonta... (Alto.) ¿De modo que está usted decidida á no marcharse de aquí sin hablar conmigo?

Ros. Ya lo verá usted.

Dupont ¿Aunque yo me enfade?

Ros. Nos enfadaremos los dos.

Dupont Corriente. Panachot, vete á mi alcoba á ver si me he levantado.

Pan. Si no se ha levantado, ¿quiere mi comandante que le llame?

Dupont No; yo te llamaré á ti.

Pan. A la orden. (Mutis.)

Dupont La escucho á usted, señora, y sea usted lo más breve posible, porque tengo poca paciencia.

Ros. Ya lo sé. Me han dicho que tiene usted un carácter irascible, violento, demasiado brusco; pero á mí no crea ustod que me disgustan esos caracteres... al contrario, me encantan... precisamente yo lo tengo igual... la

vida es lucha, es fuego, es discusión... y además, generalmente esas personas que, como usted, parece que se van á tragar el mundo, resultan luego unos infelices.

Dupont La infeliz lo será usted, señora.

Ros. Y mucho, créalo usted. Si no fuera una infeliz no me vería obligada á dar este paso.

Dupont En conclusión, ¿qué es lo que usted desea?

Ros. ¡Ah! ¿pero no lo ha adivinado usted? Yo creí que al leer mi nombre... ¡qué torpe!... En fin, puesto que usted ó se hace de nuevas ó es tan limitado de inteligencia que no lo ha adivinado, me tomaré el trabajo de decírselo... pero siéntese usted.

Dupont Estoy mejor de pie.

Ros. O se sienta usted ó no hablo.

Dupont (Rabioso.) Está bien, me sentaré. (Se sienta.)

Ros. No, tan lejos no... más cerca... aquí, á mi lado... no crea usted que muerdo...

Dupont (Aparte.) ¡Yo voy á estallar!... (Se sienta junto á ella. Alto.) ¿Aquí le parece á usted bien?

Ros. Divinamente. Si tiene usted costumbre de fumar, por mí no se prive; el humo del tabaco no me incomoda, siempre que sea bueno, naturalmente; porque yo supongo que usted no fumará de esos puros baratos...

Dupont (Desesperado.) Yo fumo rayos...

Ros. Así me gustan á mí los militares. Bueno, pues á lo que he venido. Su hijo de usted y yo nos queremos mucho... muchísimo.. vamos... una cosa así como Abelardo y Eloísa, como Pablo y Virginia, como los amantes de Teruel ó como otra pareja cualquiera de tontines históricos que sea más de su agrado

Dupont De mi agrado va á ser la pareja de gendarmes si no abrevia usted.

Ros. Obedezco. Le conocí en París, yo me quedé viuda muy joven... aun no he cumplido los veinte años... Pedro me dió palabra de casamiento, yo se la acepté... ya ve usted si abrevio... y solo nos falta su autorización para pasar del mundo de las ilusiones al mundo de las realidades. Pero Pedrito es tan tímido... parece ser que no se atrevía á indicarle á usted nuestros amores... el respeto filial por un lado... el miedo á su ca-

rácter... el temor á una negativa... hasta que ya cansada de esperar me dije, ea, pues voy yo misma á solicitar de ese Nerón el consentimiento necesario. Cogí el tren ascendente y aquí me tiene usted.

Dupont ¿Y á qué hora sale el tren descendente?

Ros. Cinco minutos después que me dé usted el consentimiento.

Dupont Pues hay tren para rato, porque supongo que estará usted enterada de mis proyectos.

Ros. No, señor. Los desconozco.

Dupont (Imitándola.) Pues yo creí que al venir aquí... ¡qué torpe!... en fin, puesto que usted ó se hace de nuevas ó es tan limitada de inteligencia que no lo ha comprendido, me tomaré el trabajo de decírselo. Mi hijo se casa con su prima Julia.

Ros. (Tranquilamente.) No lo crea usted.

Dupont (Indignado.) ¡Señora. . señora!...

Ros. Ah, ¿pero es que nos vamos á enfadar?... ¡Pues enfadados!... (Levantándose y ablando ya en voz más alta.) No se casará, no, señor, ni mucho menos, porque su hijo de usted á quien ha dado palabra de casamiento es á mí y no á su prima, y á la que quiere es á mí y no á la otra, y su hijo es incapaz de cometer una felonía, porque por algo lleva el apellido de usted. Además, hay una diferencia notable entre su prima y yo.

Dupont A favor de su prima.

Ros. No, señor, á favor mío. He visto un retrato suyo y no es que la encuentre fea... la imparcialidad ante todo... es monilla... lo vulgar... lo corriente... de esas guapas del montón... pero de eso á tener como yo tengo el segundo premio de belleza en el concurso de *Le Petit Journal* me concederá usted que hay alguna diferencia.

Dupont (Muy furioso y gritando.) Señora, nadie la niega á usted que sea *bocatto di cardinali*, pero eso no tiene que ver con el asunto. Yo no quiero que mi hijo se case con un cromo.

Ros. (Sin hacerle caso.) Demostrado que en cuanto á la parte material no hay comparación posible, vamos á lo moral. Seguramente la prima de Pedro será una niña tonta sin ex-

periencia del mundo, que sabrá hacer encaje de bolillos, bordar la mantelería, algo de cocina... ay... me ponen nervíosa las mujeres que saben guisar... la mujer debe ser muy mujer... solo mujer y no criada ni costurera.. que quiera á su marido y no se ocupe de otra cosa... aquí donde usted me ve no se freir un huevo ni freir un filete...

Dupont Pues á mí me está usted friendo desde que llegó.

Ros. Claro está que eso siempre exige un mayor gasto en la casa, cocinera... una mujer que repase la ropa, etc., etc.; pero, amigo mío, esas son las cargas de todo esposo que quiera un poquitito nada más á su mujer, y como nosotros nos queremos mucho... ahora al principio como Pedro no cuenta con grandes capitales y mi marido me dejó lo suficiente para un mal vivir, pasaremos algunas privaciones, pero en cuanto usted se muera...

Dupont Ah, ¿pero ya cuenta usted con mi fallecimiento?

Ros. Claro, usted se tiene que morir tarde ó temprano... dada su edad más bien temprano... en todo caso por razón natural bastante antes que nosotros, y como Pedro es su único heredero y tiene usted una fortunita regular... no... no crea usted que la tiraremos, nada de eso, viviremos con cierta holgura... abono á la Opera Cómica... un hotelito en Trouville los veranos...

Dupont ¿Y todo eso á mi salud?... es decir, á mi falta de salud...

Ros. A su completa falta de salud.

Dupont (Indignado.) Bueno, pues ni me muero, ni mi hijo se casa con usted, ni se abonan ustedes á la Opera Cómica, ni estoy dispuesto á escuchar por más tiempo sus impertinencias.

Ros. (Gritando también.) Bueno, pues se morirá usted y su hijo se casará conmigo y nos abonaremos á todos los teatros, y en cuanto á lo que usted llama mis impertinencias las escucbará usted un día y otro, porque vendré á visitarle á menudo con ese objeto hasta que nos dé usted su autorización.

Dupont El comandante Dupont cuando toma una resolución es irrevocable.

Ros. Rosalinda de Prefleury cuando se propone una cosa la consigue por buenas ó por malas.

Dupont He dicho que se casa con su prima y con ella se casa.

Ros. He dicho que se casa conmigo y conmigo será.

Dupont Señora de Prefleury. Hasta nunca.

Ros. Señor comandante Dupont. Hasta luego. (Vase por el foro.)

ESCENA VIII

DUPONT, un CABO de gendarmes y PANACHOT

Dupont (Paseándose furioso.) ¡A mí! ¡Hablarme á mí así!... ¡levantarme la voz de esa manera!... no, no puede ser... esto es una pesadilla... debo estar soñando...

Cabo (Entrando seguido de Panachot.) Mi comandante. (Se cuadra.)

Dupout ¿Quién le ha dado á usted permiso para entrar?

Cabo Es que en vista de la urgencia yo creía... yo venía...

Dupont ¿Quién le ha dado á usted permiso para que pase?

Cabo Nadie, mi comandante; pero como se trataba de...

Dupout Junte usted los talones... media vuelta á la derecha .. al cuartel... arrestado por veinticuatro horas. (El Cabo hace mutis por el foro.) (Furioso) ¡Yo tengo necesidad de estrangular á alguien!

Pan. Precisamente en el recibimiento hay un joven que pregunta por el ocmandante... pero yo creo que en vista de las circunstancias sería mejor que volviese otro día.

Dupont ¿Quién es?

Pan. El señor Atanasio Piffard. Un empleado de la Prefectura.

Dupont ¿Y qué quiere?

Pan. Lo ignoro. Pero me ha parecido un joven

encantador que haría la felicidad de cualquier señorita que le tomara por esposo. (Aparte.) Ya me he dejado caer otra vez. Yo hago lo que puedo.

Dupont Bueno, pues que entre

Pan. (Asustado.) ¿Que entre?...

Dupont Sí, que entre, ¿ó es que no puede?

Pan. No, si entrar si puede... (Aparte.) Lo que dudo es que pueda salir. (Mutis por el foro.)

ESCENA IX

DUPONT, PIFFARD y PANACHOT

Dupont ¿Qué querrá este Piffard? Dios haga que no sea una majadería, porque estoy que no respondo de mis nervios.

Pan. (Por el foro seguido de Piffard.) Entre usted, joven. (Aparte.) Y sea usted prudente. La atmósfera está calgada de violencia.

Atan. (Aparte á Panachot.) No tenga cuidado. Pan comido. (Alto.) Mí comandante...

Dupont ¿Qué se le ofrece á usted?

Atan. Yo soy Atanasio Piffard, mi comandante...

Dupont ¿Qué es lo que desea usted?

Atan. Estoy empleado en la Prefectura. Además, he publacado un tomo de poesías titulado «Recuerdos del porvenir...» un pequeño volumen en octavo menor que ya tendré el gusto de...

Dupont ¿Qué es lo que desea usted?

Atan. Además, tengo una pequeña fortunita que me dejó mi señor padre, por cuyas razones venía á pedirle la mano de su encantadora sobrina.

Dupont ¿La mano de mi sobrina?

Atan. Sí, mi comandante. Julia y yo nos amamos con fuerza voraz... algo así como Pablo y Virginia...

Dupont Abelardo y Eloisa y los amantes de Teruel, ¿no es eso?

Atan. Eso. (Aparte.) ¡Qué bien se presenta!... ¡y decían que era tan bruto!...

Dupont ¿Y quiere usted la mano de mi sobrina?

Atan. Ya le he dicho á usted que es un cariño que nos ha dado muy fuerte.

Dupont ¿Muy fuerte, eh? Bueno, pues á cambio de la mano de mi sobrina ahí va la mía. (Le da una bofetada terrible que le hace caer en el sofá.)

Atan. ¡Ay!

Dupont Panachot, tira á este mico por la ventana, y si se resiste atraviésale con tu sable de parte á parte. (Mutis primera derecha.)

ESCENA X

PANACHOT, ATANASIO PIFFARD, poco después DOROTEA por el foro

Atan. (Quejánnose.) ¡Qué bárbaro!

Pan. ¿Le ha dado á usted muy fuerte, verdad?

Atan. No, si yo no siento el golpe, yo lo que siento es la acción, gendarme, la acción que ha hecho conmigo.

Pan. Es que si cuando él hizo la acción (Figurando dar la bofetada.) usted retira la cara, no hubiera usted tenido que lamentar ni la acción ni el golpe.

Atan. Bueno, esta ofensa no se queda así. En cuanto se me normalice la cabeza, que ahora me hormiguea de un modo terrible, ya pensaré lo que debo hacer... si marcharme para no volver... ó marcharme y volver cuando él no esté en casa.

Pan. La verdad es que no ha tenido consideración de que es usted un poeta, y... vamos... que á un poeta no se le debe dar tan fuerte.

Atan. ¡Ay!... qué calor siento ahora en la región...

Dor. (Entrando.) ¡Panachot!

Pan. ¡Mi Dorotea!

Dor. ¿Hay novedades?

Pan. Yo lo creo. El asunto marcha dulcemente en el sentido deseado.

Dor. ¿Ha venido el señorito Atanasio?

Pan. Y ha hablado con el comandante.

Dor. ¿Y qué hay?

Atan. ¡Ay! (Quejándose.)

Dor. ¿Quién se queja ahí?

Pan. No, nada, es el señorito Atanasio que se

queja del recibimiento que le ha hecho el comandante, pero el asunto marcha, ¿verdad, joven, que el asunto... aparte del recibimiento?...

Atan. Con otro recibimiento así... asunto concluído.

Dor. ¿Sabe la señorita Julia que está usted aquí?

Atan. Creo que no.

Dor. (A Panachot.) Debías haberla prevenido... tendrán mucho que hablar.

Pan. ¿Hablar? Imposible. Estoy esperando que se reponga para tirarlo por la ventana.

Dor. (Severamente.) ¡Panachot!

Pan. Es orden de mi comandante... pero en fin, puesto que te interesas por él le haré salir por la puerta, y hasta le acompañaré si es preciso.

Dor. Escucha, Panachot. Si tú echas á este joven antes de que hable con la señorita, yo me casaré con el cartero, que me hace cucamonas.

Pan. Eso nunca. Ante esa amenaza postal me entrego. Entre mi deber y mi pasión sigo eligiendo mi pasión. Que hable con la señorita.

Atan. Gracias, gendarme.

Pan. Pero á cambio de esta condescendencia le voy á pedir un favor.

Atan. Todos los que usted quiera.

Pan. No es gran cosa. Unos versos para mi Dorotea... así... como si fueran míos...

Atan. Ah, sí, comprendido. Se los haré.

Pan. Pero procure usted que rime Panachot con Dorotea..

Dor. (Llamando en la segunda derecha.) Señorita Julia... señorita Julia... salga usted que está el señorito Atanasio...

Pan. (A Piffard.) Y gendarme con mártir.

Atan. No puede ser. ¿Cómo quiere que rimen si no son consonantes?...

Pan. Hombre, yo creo que tomándolo con interés...

ESCENA XI

DICHOS, JULIA, en seguida PEDRO

Julia (Entrando.) ¿Dices que está?... (Viéndole.) Ah... Atanasio...

Atan. (Corriendo hacia ella.) ¡Julia mía! (La abraza decorosamente.)

Dor. ¡Pobrecillos!... ¡Y querían separarlos... con lo que se adoran!...

Pan. (A Dorotea, abriendo los brazos.) ¿No te da envidia?

Dor. Todavía no.

Pan. ¡Dios mío, que poco pasional es esta mujer!

Atan. Tu tío acaba de herirme en mi dignidad, pero no importa, ya sabes que te lo he jurado, ó tuyo ó del éter.

Dor. No se desesperen ustedes que todo se arreglará satisfactoriamente. El señorito Pedro tiene también un plan...

Pedro (Entrando por el foro.) Plan que ha venido á á echar por tierra la visita de Rosalinda á mi padre.

Dor. Ah, ¿pero ha estado aquí?

Pedro Sí, y ha desafiado á papá y se han puesto de vuelta y media y le ha asegurado que no me casaré contigo.

Julia ¡Qué imprudencia!

Dor. (A Panachot.) ¿Pues no decías que esto marchaba bien?

Pan. Y marcha. Hasta ahora el único que puede quejarse es el señorito Atanasio.

Atan. No me lo recuerde usted, gendarme.

Pedro El hecho es que nos quedan dos días para resolver el conflicto, porque los papeles están en la Alcaldía y el señor Moncel tiene extendido el contrato matrimonial.

Pan. En dos días se puede hacer mucho.

Pedro Con otro padre que no fuera el mío acaso, pero con él lo dudo.

Julia ¡Qué desgraciada voy á ser!... (A Pedro.) y dispensa, primo...

Pedro Lo mismo pienso yo... y dispensa, prima.

Atan. (A Julia) No empañes tu faz con el rocío de tus lágrimas, porque hago una barbaridad.

Pan. (Aparte.) Qué bien habla este muchacho... es inteligente.

Dupont (Dentro.) Panachot...

Pedro (Asustado.) ¡Mi padre... que no me vea... (Mutis por el foro.)

Pan. (A Piffard.) Si le encuentra aquí el comandante, diga usted que le he tirado por la ventana y que ha vuelto á subir.

Atan. No tenga usted cuidado. Me voy. Adiós, Julia.

Julia Adiós. Dorotea te dirá la determinación que tomemos. Yo tampoco quiero que me vea. (Mutis.)

Dor. Oyeme bien, Panachot. Dicen que el amor despierta el talento hasta en los animales.. Pues bien, si tú encuentras la manera de que los señoritos se casen á su gusto... acércate... más... el oído... (Le habla al oído)

Pan. (Cayéndosele la baba.) ¿En qué carrillo?

Dor. En este. (Indicando su carrillo derecho.)

Pan. ¡Tan rosado!... ¡tan fresco!... ¡lo encuentro!... ya verás...

Dor. ι ronto, porque no sabes las ganas que tengo de darte el premio.

Pan. Y yo de cobrarlo.

Dor. Hasta luego (Mutis por donde Julia.)

Pan. ¡Pero señor!... ¿cuándo se sentirá pasional al por mayor esta mujer?...

ESCENA XII

PANACHOT, DUPONT, poco después el CABO DE GENDARMES

Dupont (Entrando.) Oye, Panachot.

Pan. Mi comandante...

Dupont Acércate... más...

Pan. (Aparte.) ¿Me irá á ofrecer otro premio?

Dupont Tú eres la única persona en quien tengo absoluta confianza.

Pan. Lo sé, mi comandante.

Dupont Porque eres demasiado bruto para hacerme traición.

Pan. Lo sé, mi comandante.

Dupont Yo tengo un proyecto.

Pan. No lo sé, mi comandante.

Dupont Ya lo sé, pero voy á revelártelo porque necesito...

Cabo (Entrando.) A la orden, mi comandante.

Dupont ¿Pero cómo?... ¿Ha quebrantado usted el arresto que...?

Cabo Perdone usted, mi comandante, pero es que me manda...

Dupont Basta. Otro día más de calabozo. Media vuelta á la derecha.

Cabo Pero si es que el señor...

Dupont No escucho nada... marchen...

Cabo (Aparte.) No hay medio... está rabioso... (Vase foro.)

Dupont (A Panachot.) Bueno, te decía que mi hijo y mi sobrina tienen por lo visto el decidido propósito de oponerse á mis deseos.

Pan. Difícil lo veo, mi comandante.

Dupont Si yo les dejara un solo momento, entiéndeme bien, un solo momento, acaso lograsen el triunfo.

Pan. Imposible.

Dupont No tan imposible. Ellos creen que yo estoy desprevenido, y ¡es claro! mi hijo, por ejemplo, buscará el medio de comprometer á la señora Rosalinda en algún escándalo público...

Pan. ¡Pues es verdad, porque comprometiéndola... (Aparte.) ¡Dios mío... y yo sin un mal lápiz para apuntar esta idea!...

Dupont Mi sobrina se hará raptar, es una suposición, por ese imbécil de Atanasio.

Pan. ¡Admirable!

Dupont Sí, pero si por casualidad han pensado eso, no han contado con la huéspeda. (Llamando.) Dorotea... Dorotea... (A Panachot.) Tú vas á ir preparando mi equipaje.

Pan. ¿Mi comandante se marcha?

Dupont Sí.

Pan. Me pareció comprenderlo así... por lo del equipaje.

ESCENA XIII

DICHOS y DOROTEA; poco después un CORONEL de Gendarmes

Dor. ¿Llama el señor?

Dupont Sí. Vaya usted preparando las maletas del señorito Pedro y la señorita Julia.

Dor. ¿Pero se van?

Dupont Salimos los tres esta misma noche para Suiza.

Dor. (Aparte á Panachot.) ¿De modo que nuestro asunto no marcha?

Pan. (Idem.) Por culpa de esta otra marcha.

Cor. (Entrando por el foro.) ¡Vamos á ver si á mí tampoco me recibe ni me hace caso... Buenos días, comandante.

Dupont (Cuadrándose.) Mi coronel...

Cor. ¿Le parece á usted bien, señor comandante, que yo venga en visita de inspección y le tenga que aguardar toda la santa mañana en el cuartel?

Dupont Mi coronel.. yo ignoraba...

Cor. Usted ignoraba porque no ha querido usted escuchar al cabo que he tenido el honor de mandarle dos veces consecutivas.

Dupont Es que al ver ccmo entraba...

Cor. Basta. Me duele mucho tener que castigar, pero es forzoso. Queda usted arrestado hasta que disponga el general, al que daré cuenta de la forma en que presta usted sus servicios.

Dupont ¡Mi coronel!

Cor. (Saliendo.) No me acompañe usted. Conozco el camino.

Pan. (Aparte.) Bien decía yo que únicamente un coronel podría chillarle á mi comandante.

Dupont (Con rabia.) ¡Arrestado!

Dor. ¿Entonces las maletas?

Dupont ¿Qué maletas ni qué viaje?.. ¿no has oído que estoy arrestado? Panachot, ponte inmediatamente el uniforme, que nos vamos al cuartel. ¡Arrestado! ¡Y en qué ocasión!... (Mutis por la derecha.)

ESCENA ULTIMA

PANACHOT y DOROTEA

Pan. (Muy alegre.) Doretea... mi Dorotea... disponte á caer en los brazos de tu Panachot.

Dor. ¿Qué dices?

Pan. ¡Que ya lo tengo... que el amor despierta el talento hasta en los animales y se me ha ocurrido una idea salvadora que sirve, como su nombre lo indica, para salvar á los señoritos,

Dor. ¿De veras?

Pan. Como lo oyes. Fíjate... (Aparte.) ¿Cómo empezaba?... ¡ah, sí! (Aito.) Es necesario que el señorito Pedro comprometa á su viuda en algún escándalo público y que el señorito. Atanasio rapte á la señorita Julia. El comandante entonces se verá obligado...¿eh?... idea mía...

Dor. (Sorprendida.) Oye, pues... ¿sabes que no está mal pensado?

Pan. ¿Qué ha de estar? Como que esto es producto de muchas noches de insomnio.

Dor. ¿Pero cómo lo vamos á llevar á cabo?

Pan. Ah... eso ya es cuestión vuestra. Yo he encontrado la materia prima... el bloque... lo gordo... que es para lo que yo sirvo... para los pequeños detalles no tengo condiciones.

Dor ¿Y si aceptan la idea, nos ayudarás?

Pan. Ya te he dicho que entre mi deber y mi pasión... mi pasión.

Dor. (Con zalamería.) ¡Panachot!

Pan. (Idem.) ¡Dorotea!

Dor. Abre tus brazos. (Panachot abre los brazos y ella se dirige á él.) Tómate la recompensa.

Pan. (Gozoso.) ¡Dios mío! ¡Gracias á Dios que ya se va sintiendo pasional!

(Se abrazan y figura que va á besarla cuando cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO (1)

Salón de una quinta de recreo en los alrededores de Chateauraux. En el foro escalera doble practicable que da acceso á una galería con balaustrada. Esta galería también será practicable y sobre ella abren las puertas de dos alcobas. En la parte inferior del foro entre las dos escaleras gran puerta de cristales que abre sobre un parque que se entrevé alumbrado por la luna. A la izquierda en primer término puerta sin hojas; en segundo término puerta de un cuarto. A la derecha en primer término puerta sin hoja; en segundo término puerta de otro cuarto. En escena, á la izquierda cerca del foro un sofá. En el centro una mesa. Sillas, etcétera. Un reloj. El mueblaje muy elegante aunque propio de campo. Es de madrugada. **Antes de salir los personajes, el reloj da las tres.**

ESCENA PRIMERA

MARTA, ROSALINDA y PEDRO

Marta Pasen, pasen por aquí los señoritos. (Entran los tres por la primera derecha. Marta lleva un magnífico candelabro con cuatro bujías encendidas. La escena, que al levantarse el telón estaba alumbrada tenuemente con el reflejo que entraba del jardín, se ilu-

---

(1) En los teatros donde no haya practicable, ó sea difícil esta decoración por la escalera doble, puede ponerse puerta al foro que dé á un jardín y dos puertas, una á cada lado. En general, los Directores de escena procurarán que la decoración no mate los efectos escénicos.

mina por completo al entrar los personajes.) ¿De modo que ustedes son los dadores?

Pedro ¿Cómo los dadores?

Marta Lo digo porque mi amo me dice en la carta que ustedes me han entregado que me ponga á disposición de los dadores...

Pedro Ah, sí. Nosotros y otros dos ó tres dadores que no tardarán en llegar.

Ros. (Que ha ido al foro y ha examinado todo.) Es bonito este chalet.

Marta Muy descuidado, señorita. El amo viene muy raras veces. A lo mejor se presenta con algún judío...

Pedro ¿Con algún judío?

Marta Bueno... yo me entiendo... de esos anticuarios que compran y venden cosas viejas... como el señor tiene esa magnífica colección de monedas y medallas antiguas...

Pedro Efectivamente. Un verdadero museo que vale una fortuna.

Ros. ¿Y lo tiene aquí?...

Marta Sí, señorita, en el primer piso.

Ros. Podríamos verlo...

Marta Imposible, señorita. La habitación está cerrada con llaves y candados y son las únicas llaves que no tengo.

Ros. Eso no importa. Se descerrajan.

Pedro ¡Pero, Rosalinda, por Dios... qué cosas tienes!... Muy amigo soy del señor Lefevre pero no llega mi amistad hasta el extremo de permitirme echar puertas abajo.

Ros. Ah, pues yo lo haría aunque no estuviera muy bien. Ya conoces mi genio. Lo que no se puede desatar ¡chas!... se rompe... lo que no se puede abrir, ¡pum!... se derriba... el obstáculo que se interpone.., ¡zás!... se barre.

Pedro Bueno, hijita, pues aquí tienes que guardarte la escoba. Sería no agradecer el favor que nos ha hecho el señor Lefreve cediéndonos esta finca de recreo para que realizasemos nuestro plan.

Ros. Bien, paciencia, respetaremos el santuario numismático de tu amigo.

Marta Si los señoritos no desean nada... voy á buscar la ropa de cama... como han llegado ustedes á una hora tan intempestiva...

Pedro No, nada. Ya le avisaremos cuando vengan los compañeros que esperamos.

Marta Servidora de ustedes. (Mutis por primera derecha.)

ESCENA II

ROSALINDA y PEDRO. Después PANACHOT

Pedro ¡Es raro! Las tres de la mañana y aun no han parecido Atanasio y Julia. ¿Si habrá fracasado el rapto?

Ros. Imposible. Con unos auxiliares como Dorotea y Panachot todo se alcanza.

Pedro Pues la distancia que hay de aquí á Chateauraux no es tan grande. . tres kilómetros en coche y aun á pié pronto se andan...

Ros. Se habrán retrasado acechando el momento favorable. No te quepa duda, venceremos. El plan es infalible.

Pedro No participo de tus optimismos.

Ros. ¿Por qué?

Pedro Porque el plan será infalible en cuanto á Julia y Atanasio, pero en cuanto á nosotros... ¿qué puede importarle á mi padre que yo te comprometa?

Ros. Nada. Ya cuento con ello.

Pedro ¿Pues entonces?...

Ros. Pues entonces resulta que esta no es la batalla decisiva ni mucho menos, pero es un trámite previo absolutamente necesario como preparación de lo que me propongo hacer. Tu padre es duro de pelar. No es con recursos vulgares como hemos de vencerle. Hay que afinar la puntería. Tú, déjame á mí y no te desalientes. Por de pronto Julia estará mañana irremediablemente comprometida con Atanasio y eliminado así el peligro de que te casen con Julia, tenemos ganada la mitad de la contienda.

Pedro ¡Cómo eres, Rosalinda!... ¡Cómo te admiro! ¡Qué temple de carácter! ¡Qué energía varonil!... Tú no has nacido para obedecer sino para dirigir...

Ros. (Mirando el reloj.) Lo que me preocupa es que

tarden tanto nuestros amigos porque el rapto de Julia, es la base de todo el edificio. Y si por desgracia nuestra el rapto fracasara...

Pan. (Voz dentro.) Ah, ¿están aquí?... Muchas gracias.

Pedro La voz de Panachot...

Ros. Acaso venga con ellos.

Pan. (Entra por primera derecha con el uniforme lleno de barro, un girón en el pantalón y el tricornio también manchado.) Lo que hace un hombre por una mujer no lo hace una mujer por un hombre. Aforismo. (Marta con ropa de cama entra por la primera y se mete en segunda derecha. Al poco rato hace la pasada inversa.)

Pedro ¿Pero, cómo? ¿Vienes solo?

Pan. Y gracias que he podido llegar.

Ros. ¡Jesús, como viene de barro!

Pan. De barro y de agua y de pinchos. (Mostrando el roto.) Miren ustedes que lamentable solución de continnidad...

Pedro Eso se arregla con un pantalón nuevo.

Pan. Lo cual es otra lamentable solución.

Ros. Pero si la carretera está divinamente y no ha llovido...

Pan. Es que por llegar antes me he metido por unos atajos verdaderamente laberínticos y de pronto caía en una zanja, más allá metía la pata en un arroyo, allí me dejaba medio uniforme entre las zarzas, cerca de aquí me interné en un bancal de patatas recien regado y miren ustedes... hasta la rodilla... yo creí que no podía salir...

Ros. Bueno, pero ¿y la señorita Julia? ¿Y el señorito Atanasio?

Pan. La señorita Julia en brazos de mi Dorotea oliendo sales, éteres y otros alcalóides antiespasmódicos y el señorito Atanasio... vamos.. al señorito Atanasio, poniéndome muy optimista supongo que á estas horas le estarán administrando la Extrema Unción.

Ros. ¿Entonces el rapto ha fracasado?

Pan. De una manera trágica. Ha resultado un rapto... de locura.

Ros. ¡Qué contratiempo!... Pero explíquese usted.

Pan. A eso voy. Estaba convenido que á la una

de la madrugada el joven poeta imitaría en el jardín el canto de la codorniz dando cinco golpes seguidos. Mi Dorotea bajaría con la soñorita Julia y yo una vez reunido con ellos me encargaría de elevarlos hasta la tapia y recogerlos luego por el otro lado. Pero mi comandante, nervioso por los acontecimientos del día y por el arresto de veinticuatro horas que acababa de cumplir, ó no dormía, ó le despertaron los cinco golpes..., el caso es que me llamó y me dijo: Panachot, en el jardín hay una codorniz. Aun no es tiempo, mi comandante, le dije. Será un pollo de codorniz, me contestó, pero le hay. Dame mi sable, coge tú un palo y dile á Dorotea que no traiga principio para mañana. Yo dije para mí, mañana el señorito Atanasio estofao. Bajamos al jardín, el poeta que siente pasos cree que es Julia, repite los cinco golpes y un sablazo en las espaldas le corta el canto al mismo tiempo que gritaba mi comandante: ¡Le he alicortao, Panachot, dale tú ahora!

Pedro ¡Pobre muchacho!

Pan. ¡Sí, señor, desventurado!

Ros. Y gracias á que usted como estaba en el secreto no le pegaría...

Pan. ¿Quién, yo?... Yo le dí un palizón terrible. Comprendan ustedes mi situación; el comandante delante... si yo me descubro, aparte de mi castigo lo hubiese echado todo á perder y en semejante apuro me dije: Panachot, aquí no hay más remedio que pegar... es fuerte pero hay que pegar y ¡pum! le atizé un puñetazo en el vacío que menos mal que no le cogió de lleno...

Ros. ¡Qué horror!

Pan. Claro está que yo al mismo tiempo que le atizaba le decía por lo bajo, «esto marcha» y le daba un puntapié en la espinilla, «disimule usted»... y estacazo en la cabeza, «soy un amigo»... y puñetazo en la nariz.

Ros. ¡Caramba con el amigo!

Pan. Ustedes deben comprnder que yo tenía que salvar mi situación personal.

Ros. En resumen, que todo nuestro plan se ha

venido abajo y que será preciso inventar otra cosa.

Pan. Y ustedes menos mal, pero cuando por orden de mi comandante cogí en brazos al señorito Atanasio y le arrojé á la calle... aquello no era un hombre .. aquello era medio kilo de gelatina.

Pedro Pero, ¿y mi prima?

Pan. A la señorita le dieron la mar de síncopes, casi tantos como golpes al señorito... el comandante se retiró á sus habitaciones diciendo, «lo que es este no nos molesta en medio año» y á mí me dijo Dorotea: «Panachot, vé á buscar á nuestros cómplices y hazles un relato sucinto de estos infortunios.»

Ros. Bueno, ¿y ahora qué hacemos?.... pero ayúdenme ustedes, inventa, algo Pedro, invente usted algo, Panachot, más ven cuatro ojos que dos...

Pan. La señorita ha sumado mal los ojos...

Ros. Déjeme usted de sumas... ¿qué haríamos, señor, que haríamos?...

Pan. A mí no se me ocurre nada genial.

Pedro Ni á mí.

Pan. Y creo que como la Divina Providencia no haga un milagro... y resucite al señorito Atanasio... porque á estas horas debe haber muerto..., como es tan poquita cosa y nosotros le dábamos como si fuera una gran cosa, seguramente que ha muerto.

ESCENA III

DICHOS, ATANASIO, JULIA y DOROTEA por primera derecha

Atan. (Desde dentro cantando.) Allons enfants de la patrie...

Pedro ¡Anda... si es Atanasio!

Ros. ¡El muerto cantando la Marsellesa!

Atan. (Entra seguido de Julia y Dorotea. Lleva una venda negra en la cara, anudada en la cabeza y que le cubrirá solamente el carrillo derecho.) ¡Adelante, valientes campeonas, adelante sin miedo!

Ros. ¡Pero si vienen también Julia y Dorotea!

Atan. (Tomando una actitud gallarda.) Aquí estamos todos. ¡Unión y progreso!... ¡Mancomunidad!

Pedro ¡Esto es inexplicable!

Atan. ¿Inexplicable?... ¿Dudaban ustedes de mi valor?

Ros. Dudábamos de su existencia... como Panachot nos ha dicho...

Atan. Ah, ¿está aquí ese verdugo... ese sayón... esa máquina de dar porrazos?...

Pan. ¡Eh, poco á poco!...

Dor. Panachot es un aliado nuestro.

Pan. ¿Usted no oyó lo que le decía cuando le pegaba?

Atan. ¿Pero cómo lo iba á oir si me dió usted un puñetazo en el oído que me dejó sordo?

Pan. Yo pegaba involuntariamente. Por delegación. Aquellos eran golpes de segunda mano.

Atan. Aquellos eran golpes con las dos manos.

Julia Vamos, Atanasio, no recuerdes lo pasado...

Ros. ¿Pero cómo han podido ustedes escapar?

Dor. Porque poco después de salir Panachot con la triste nueva, llegó un ordenanza del cuartel con un pliego urgente para el comandante. Apenas lo leyó me pidió el uniforme y el sable. Por lo que pude entender se le llamaba con urgencia para un servicio importante... una banda de malhechores... ¿qué sé yo?... el caso es que al marcharse me dijo: Dorotea, un asunto del servicio quizás me retenga fuera de casa toda la noche. Acuéstate tranquila que no hay nada que temer, porque el botarate de Atanasio debe estar en mitad del arroyo esperando que le recoja el trapero.

Atan. ¡Ah, esbirro desnaturalizado!...

Dor. Entonces, la señorita y yo de acuerdo decidimos salir á ver si por casualidad encontrábamos al señorito Atanasio, con tan buena fortuna que al llegar á la esquina de la calle le vimos salir de una botica cantando la Marsellesa.

Atan. Justo. Dispuesto á tomar por asalto la casa del comandante y á acabar con toda la gendarmería del país.

Ros. ¿Pero qué le dieron á usted para inspirarle ese valor?

Atan. ¿Que qué me dieron? ¿Pero no leen ustedes en el brillo de mis ojos, en la soltura de mis movimientos y en el fuego de mi elocuencia que estoy borracho?

Pedro ¿Borracho?

Atan. Borracho, sí, ebrio, bebido, alcoholizado..., como ustedes quieran denominarlo. El ayudante de la botica al ver mi estado de aplanamiento y para reanimarme me hizo beber una botella de vino de quina y tres copas de alcohol de menta de piperita mientras me friccionaba el cuerpo con aguardiente alcanforado. ¡Figúrense ustedes! yo que nunca he probado el alcohol.. así es que estoy que no le temo á nada ni a nadie. (A Panachot que se ríe.) ¿Qué es eso de reirse, gendarme?... (Agresivo acercándose a él.) Le advierto á usted que estoy dispuesto á devolverle los puñetazos que me ha dado y que si me enredo á puntapiés, va usted á creer que soy eléctrico.

Ros. ¡Por Dios, Atanasio!... no se excite...

Pan. Déjele usted. Me hace el efecto de una libélula desafiando á un cocodrilo.

Ros. ¿Y qué significa esa venda? ¿Está usted herido?

Atan. No. señora, esta venda tiene no sé qué sustancia refrescante para evitar que el carrillo se hinche. Como fué en este lado donde me dió la primera bofetada mi futuro tío...

Ros. La verdad es que le ha tratado á usted sin miramiento.

Atan. Calle usted, señora... me ha hecho tragar más quina...

Ros. Bueno, pues olvidémoslo todo y á pensar en nuestra felicidad.

Julia Dice bien.

Dor. Es lo que procede.

Ros. Puesto que el rapto que era lo principal ha resultado un éxito, supongo que ya no dudarán ustedes de que el triunfo es nuestro, más tarde ó más temprano.

Pedro Este ejército de operaciones aguarda las órdenes de su generala para atacar al enemigo.

Atan. Yo á la vanguardia, ¿eh? Donde haga falta un hombre.

Pan. ¿Qué hay que hacer?

Ros. Lo siguiente. Mañana temprano, Panachot visitará al señor Moncel, el notario, para que éste á su vez vea al comandante y procure convencerle de que después de lo ocurrido no cabe más recurso que acceder á nuestros deseos. A la misma hora, Dorotea llevará al Director de *El Noticiero* de Chateauraux una carta de recomendación que para él me he procurado, con objeto de que publique el suelto siguiente que acabo de redactar. Fíjense ustedes. (Saca un papel y lee.) «Suceso misterioso. Esta mañana ha sido comentado en todos los círculos de nuestra buena sociedad un suceso misterioso acaecido eurante la noche anterior. Un joven abogado que responde á las iniciales P. D., hijo de un bizarro militar llamado H. D., ha huido con una linda viudita cuyas iniciales son R. de P. Por otra parte, un joven empleado y poeta, A. P., ha desaparecido igualmente con la sobrina del citado comandante, cuyas iniciales son J. F. Los amantes huyeron en un 40 H P. Creemos que un doble matrimonio será el desenlace de tan escandaloso suceso, y por nuestra parte tendremos al corriente á los lectores de la resolución que tome H. D. con P. D., J. H., A. P. y R. D., protagonistas de esto que parece una fuga de tórtolos.»

Dor. Eso lo que parece es una fuga de vocales.

Ros. ¿Eh? ¿Qué tal?

Julia Admirable.

Pan. Comprometedor y diabólico.

Pedro (A los demás, admirando á Rosalinda.) ¡Qué mujer!... ¡hasta gacetillera! Tendrá que ver la cara que ponga mi padre cuando regrese del servicio y se encuentre sin Julia.

Pan. El caso es que mi situación personal tampoco es muy favorable, porque, ¿cómo justifico yo mi ausencia?

Dor. Ya saldremos de todo.

Pan. No sé cómo; pero, en fin... si ellos se casan, tú y yo...

Dor. Panachot... que hay gente delante...

Pan. Es la pasión que me rebosa.

Ros. Y ahora organicemos el descanso para las horas que restan de noche. (Llamando en la primera izquierda.) Muchacha... eh... joven... ¿Pero qué hace ese hombre? (Por Atanasio que estará en el foro estirando y encogiendo los brazos y queriendo levantar sillas á pulso.)

Atan. No se preocupen ustedes. Estoy haciendo ejercicios gimnásticos... preparándome para lo que pueda ocurrir.

Dor. La ha cogido de Circo.

ESCENA IV

DICHOS y MARTA

Marta (Por la segunda izquierda.) ¿Llaman los señoritos?

Ros. Sí, necesitamos descansar y queremos que usted nos indique dónde y cómo.

Marta El caso es que no hay más que cuatro camas, una en cada uno de aquellos cuartos, que ya están hechos, (Indicando los de arriba.) y otra en cada una de éstos, (Por los de abajo.) y la mía del pabellón de entrada, que si los señoritos quieren...

Ros. No faltaba más.

Dor. Pues cuatro entre seis... no caben.

Pan. Te diré. Lo que es como caber...

Dor. Panachot, no digas tonterías.

Atan. Por mí no se preocupen ustedes, ¿eh? Yo no pienso dormir, yo velaré el sueño de todos, y ¡guay! del que se atreva á interrumpir el sagrado reposo.

Julia ¿Pero no vas á descansar?

Atan. Nunca. Ya te he dicho que mi divisa es la lucha, mi descanso el pelear. (A Marta.) Oiga, jovencilla, ¿usted tiene por ahí licores, vino, aguardiente de moras, aguardiente alcanforado, aguardiente alemán...?

Marta En el aparador debe haber una botella de pipermint.

Atan. ¿De pipermint? Pues no hablemos más..

que ustedes descansen; el pipermint y yo estaremos alerta.

Julia — Es que á mí me da miedo dormir sola.

Ros. — No se apuren ustedes, ya lo tengo todo arreglado. (A Pedro.) Tú y Panachot dormiréis en esos dos cuartos de arriba, Dorotea en ese, (Por segunda izquierda.) yo en este, (Por segunda derecha.) y Julia en el pabellón con la muchacha.

Dor. — Admirable. (A Panachot.) Esta mujer es una organizadora excepcional.

Pan. — Sí, ya dije yo que tenía talento esta viudita, pero á mí me hubiera gustado más otra distribución... (Mirando arrobado á Dorotea.)

Marta — Pues cuando la señorita guste... (A Julia.)

Atan. — Andando. Yo voy á rendirle pleito homenaje á mi prometida hasta el dintel del dormitorio, y después al parque con el pipermint.

Ros. — Cuidado, Atanasio, no le vaya á hacer daño tanta bebida.

Marta — ¿Por qué no toma el señorito algo de comer?

Julia — Lleva razón la muchacha, toma un bocadito.

Marta — De la cena quedan dos chuletas empanadas de ternera muy ricas; ¿quiere usted que le diga al chico que se las prepare?

Atan. — No está mal pensado, así añadiré á la energía del alcohol la energía de la ternera.

Julia — Buenas noches.

Todos — Descansar.

Atan. — Y ya lo saben ustedes, duerman tranquilos, que les vela el sueño una fiera... (A Panachot encarándose con él.) Oiga... poquitas sonrisas, gendarme... ¿eh?... que como le dé á usted un puñetazo en la cara hay vacante en el cuerpo...

Julia, Ros., Pedro — (Conteniéndole.) Vamos, vamos... á dormir...

Pan. — (Riendo.) Pero déjenle ustedes, ¡si es muy entretenido!... aunque me pegue no importa... ¿qué daño le puede hacer un caracol á una pantera?

Atan. — (Haciendo mutis por primera derecha con Julia y Marta.) *¡Allons enfants de la patrie!...*

ESCENA V

ROSALINDA, ISABEL, PANACHOT y PEDRO

Ros. Tiene una borrachera medicinal agresiva y patriótica. Puede que con el airecillo del jardín... ea... ahora á darle al cuerpo el descanso, que bien lo necesita. (Toman cada uno una vela de las cuatro que hay en el candelabro.)

Pedro (A Rosalinda.) Por estar á tu lado pasaría yo también la noche en vela como Atanasio.

Pan. (A Dorotea, con la vela en la mano.) Y yo también en vela...

Dor. Sé prudente, Panachot.

Pan. No puedo, Dorotea. Un pasional es la antítesis de la prudencia. Aforismo. (Durante lo que sigue, Rosalinda y Pedro conversan junto á la segunda derecha.)

Dor. ¡Pero, bendito Dios, cómo vas de barro y de girones!

Pan. Todo por ti.

Dor. ¡Pobrecillo! Pues bien, Panachot, yo te prometo que me levantaré media hora antes y te cepillaré y te coseré el uniforme.

Pan. ¿De veras? ¿Vas á hacerme un anticipo de tus deberes de mujer casada?

Dor. Sí.

Pan. Pues anda, sube.

Dor. ¿Cómo que suba?

Pan. Claro, para quitarme la ropa y dártela.

Dor. Panachot, yo no puedo entrar en tu cuarto todavía.

Pan. Bueno, entraré yo en el tuyo, me es lo mismo.

Dor. Menos.

Pan. ¿Entonces cómo?

Dor. Cuando todos estén acostados, sales un momento y lo dejas sobre ese sofá, que yo lo recogeré por la mañana.

Pan. (De mala gana) Bueno.

Pedro (A Rosalinda.) No podré dormir pensando en ti.

Ros. Piensa mejor en la dicha que nos espera. (Pedro empieza á subir por la escalera derecha, Pana-

chot por la escalera izquierda, Rosalinda abre la puerta de su cuarto, Dorotea la del suyo.)

Pan / **Pedro** Buenas noches.

Ros. / **Dor.** Que ustedes descansen. (Entran las dos y se oye el ruído de las llaves al cerrarse.)

Pedro (Aparte.) Ha echado la llave... en fin, voy á ver si consigo coger el sueño.

Pan. (Idem.) Se encierra por dentro... ¡Qué poco pasional es esta mujer! (Entran ambos en sus respectivos cuartos.)

ESCENA VI

BIBÍ y TOTÓ. Son dos apaches. Sus trajes son muy rotos y sucios. Momentos despuéa de quedar la escena sola y á oscuras se sentirá en la puerta del jardín ruído como de descerrajar la cerradura. La puerta se abre y entran cautelosamente Totó y Bibí. Este último saca una linterna sorda. La escena se ilumina tenuemente. Totó lleva en la mano un manojo de llaves ganzúas y una palanqueta. Recorren rápidamente la escena, explorando todo y palpando los muebles

Bibí (En voz baja.) ¿Sin novedad, Totó?

Totó Sin novedad, Bibí.

Bibí Pues vamos y mucho cuidado.

Totó Ya te dije que la guardesa y su sobrino, que es un chiquillo, duermen en el pabellón de la entrada, y como ahora no están los amos...

Bibí Corre esa cortina, (Por una que habrá en la puerta del foro.) no vaya por una casualidad á pasar alguien y vea luz.

Totó ¿Pero quién va á pasar por aquí á estas horas?

Bibí Todas las precauciones son pocas, Totó, y hazme caso á mí, que he estado de pensionista dos veces en el Gran Hotel de Tolón, y no quisiera ir la tercera... que hay muy mal servicio.

Totó Si supieran los otros compañeros que nos hemos decidido á dar el golpe sin contar con ellos...

Bibí ¿Y qué? Que no hubieran sido tan cobardes... Yo ya se lo propuse. . un negocio... bonito poco peligroso...

Totó Como sospecharon que alguien había dado el soplo á la gendarmería. .

Bibí ¡El soplo!... El miedo que tienen, y nada más que el miedo... ya lo ves.

Totó ¿Y tú estás seguro de que la colección de monedas vale lo que dicen?

Bibí Segurísimo. Tú ya me conoces y sabes que nunca doy un golpe en falso.

Totó Oye, Bibí.

Bibí ¿Qué quieres?

Totó Si nos saliera bien este golpe... con el que dimos anoche nos redondeamos.

Bibí Nos saldrá. Tú confía en mí. Ya verías anoche que soy en mi trabajo y sobre todo lo tranquilo. En este oficio lo principal es no dejar ninguna huella. A ver por dónde se huele el Notario que sus treinta mil francos están cosidos aquí en este bolsillo, quince mil en billetes y el resto en obligaciones al portador.

Totó Y como los portadores somos nosotros... pero yo creo que debíamos haber dejado la cartera escondida en alguna parte.

Bibí Nunca hay mejor escondite que uno mismo, y anda y no perdamos tiempo, mira á ver si está cerrada aquella puerta (Segunda izquierda.) que yo voy por ésta. (Segunda derecha. Se dirigen cada uno á una puerta.)

Totó (Después de probar á abrir.) Está echada la llave.

Bibí Y aquí también. Tiene la palabra la ganzúa. (Fingen forzar las cerraduras.), Estas cerraduras de provincias inspiran verdaderamente compasión.

Totó Son de manteca.

Bibí Esto lo abro yo con un alfiler de corbata.

Totó Esta ya está.

Bibí Y ésta. (Se siente descorrer el pestillo de la cerradura del cuarto de Panachot)

Bibí (Volviéndose.) ¿Eh?...

Totó (Idem.) ¿Has oído?

Bibí Sí. Fuera luz. (Apaga la linterna. Obscuro en escena. Se siente descorrer la segunda vuelta de la cerradura) Alguien viene...

Tóto ¿Si no se habrá acostado la guardesa?...

Bibí ¡Chist! ahora lo veremos... ven conmigo y cómete la respiración. (Se van de puntillas por el foro descorriendo al salir la cortina y dejando la puerta cerrada como estaba antes)

ESCENA VII

PANACHOT, poco después PEDRO

Pan. (Abre la puerta con sigilo, llevando en la mano la vela encendida. Se ilumina la escena.) No me deja dormir mi naturaleza pasional. ¡Pensar que está aquí rodeada de las mismas paredes cubierta por el mismo techo... Dios mío, ¿que hará en este momento?... (Saca del bolsillo una margarita. Se pone á desojarla.) ¿Pensará en mí? ¿Soñará? ¿Dormirá? ¿Roncará? ¿Estará de medio lado? ¿Tendrá los brazos fuera?... Si estuviese despierta y quisiera que habláramos un rato... Aunque fuera por el ojo de la cerradura no me importaba... Yo voy á ver... (Baja sigilosamente, llega hasta la segunda izquierda y da unos golpecitos en la puerta.) Dorotea... mi Dorotea... (Pausa.) no contesta... y si levanto la voz ó meto ruido.. Voy á probar por el otro tabique del pasillo, acaso esté la cama al final de la habitación. (Sale de puntillas por la primera izquierda. Obscuro en escena.)

Pedro (Abre la puerta de su habitación y sale exactamente lo mismo que Panachot.) Por más esfuerzos que hago no puedo pegar los ojos. ¿Y cómo los voy á pegar sabiendo que está ella aquí rodeada de las mismas paredes, bajo el mismo techo, sobre el mismo suelo... Dios mío, ¿qué hará en este momento? ¿Soñará conmigo?... no... acaso no habrá cogido el sueño todavía y si estuviese despierta y quisiera que charláramos un rato... Voy á ver... (Baja sigilosamente y llega á la primera derecha.) ¡Rosalinda!... mi Rosalinda... no me oye... probaré dando unos golpecitos á ver si contesta.. (Da tres golpes en el marco de la puerta é inmediatamente se escuchan otros tres golpes iguales en la izquierda por donde se fué Panachot.) ¡Demonio! ¿Quién me contestará por aquel lado?... ¿Habrá sido ilusión?... ¿á ver?... (Da otros tres golpes y se oyen otros tres como antes.) No, pues no es ilusión... y suenan por allí... Ah, torpe de mí... quizá sea el eco, indudablemente

hay eco, me voy á convencer. (Da otros tres golpes secos y se oyen otros tres seguidos de un repiqueteo.) No, pues el repique no lo he dado yo... ¿Quién podrá ser? Tal vez Atanasio que se estará ejercitando...

Pan. (Saliendo.) Debe estar hecha un tronco...

Pedro ¡Penachot! ..

Pan. ¡El señorito!...

Pedro ¿De dónde vienes?

Pan. Pues de... de... ¿de dónde le diré que vengo?... de... excúseme el señorito que se lo diga, pero la caminata... la agitación... el... el... el señorito comprende...

Pedro Y en esos casos acostumbras por lo visto á repiquetear en la pared...

Pan. Sí, unas veces repiqueteo y otras no... según... el señorito por lo visto también.,.

Pedro Yo he bajado para asegurarme de que estaba todo bien cerrado. En nuestra situació una sorpresa tendría graves consecuencias...

Pan. ¿Y se ha convencido el señorito?...

Pedro Sí. No hay miedo. Tanto las otras puertas como esta... (Empuja un poco y la puerta cede entreabriéndose. Aparte.) ¡Demonio!... ¿qué es esto?... ¡está abierta!... Ah, ya comprendo... cerró para disimular y luego... ¡qué delicadeza!...

Pan. Pues esta también. (Empuja la puerta y ve que cede. Aparte.) ¡Cuerno! ¡si está abierta!... Pues ella echó la llave... Ah, ya caigo .. ha sentido los golpes y... ¡qué coquetuela!...

Pedro (Aparte.) Si este se durmiese...

Pan. (Aparte.) Si el señorito se acostara...

Pedro (Alto.) ¿Qué? ¿No piensas descansar? Mañana ha de ser un día de mucho trabajo para ti.

Pan. Sí, pues lo que es para usted va á ser un diita de prueba... á mí no me importa... yo estoy acostumbrado... duerma, duerma el señorito.

Pedro De ningún modo. Si tú no descansas yo tampoco.

Pan. (Aparte.) Me va á reventar... (Alto.) Eso nunca... yo con tal que el señorito duerma soy capaz hasta de anestesiarme.

Pedro Entonces á dormir.

Pan. Pues á dormir. Pero conste que si duermo es porque usted se quede dormido.

Pedro Y yo porque tú duermas. (Suben cada uno por un lado de la escalera.)

Pan. En cuanto le sienta acostarse bajo.

Pedro (Aparte.) En cuanto le oiga roncar vuelvo.

ESCENA VIII

ROSALINDA, en seguida DOROTEA

Ros. (Saliendo con una palmatoria, que coloca sobre la mesa.) Juraría que han llamado á la puerta... Además, á mí me parece que eché la llave...

Dor. (Saliendo con otra palmatoria.) ¡Qué cosa más extraña, porque yo creo que cerré...

Ros. ¡Dorotea!...

Dor. ¡Señorita!... ¿pero cómo usted levantada?

Ros. Me ha parecido oir unos golpes aquí.

Dor. No, señorita, no; ha sido en este otro lado en el tabique que hay junto á mi cama.

Ros. Perdona, pero estoy segura ..

Dor. Y yo también...

Ros. Entonces habrá sido en los dos puntos... ¿Quién andará á estas horas?...

Dor. Pronto lo sabremos, porque yo teniendo una preocupación no puedo pegar los ojos. Aguarde usted aquí que voy á registrar por este lado. (Hace mutis por la primera izquierda.)

ESCENA IX

ROSALINDA; en seguida ATANASIO

Atan. (Sale por primera derecha llevando en la mano una botella da pipermint y una copita. Canta con música de «La viuda alegre») «¡Mujeres, mujeres, mujeres á mí.»

Ros. ¡Atanasio! (Aparte.) Pues este es el de los golpes.

Atan. Yo no soy Atanasio... Esta noche soy César

ó Epaminondas ó Napoleón... ¿Quiere usted un poquito de pipermint?

Ros. Dios mío, pero qué borrachera tiene... si hubiera por aquí amoníaco...

Atan. Este es el licor de los enamorados. (Se sirve otra copa y bebe.)

Ros. (Aparte.) ¡Atiza!...

Atan. Atiza el fuego de la pasión como ningún otro. Pruebe por gusto... (La ofrece.)

Ros. No, no... y usted no debía abusar tanto de él...

Atan. ¿Quién, yo? Yo esta noche abuso de todo; soy guerrero y poeta, romántico y materialista, amoroso y fiero... Con permiso. (Bebe directamente con la botella.)

Ros. Usted *la* tiene... digo, usted *lo* tiene...

Atan. ¡Qué cosas tan hermosas ha creado Dios!.. Mire usted que el Pipermint...

Ros. No beba usted, Atanasio, que es una cosa muy mala... Hágalo usted siquiera por Julia.

Atan. ¿Por quién dice usted?

Ros. Por Julia.

Atan. ¿Por esa rubia lánguida y desgarbada?

Ros. ¿Lánguida y desgarbada?... ¿pero no recuerda usted que Julia es su novia? ¿que la quiere usted con delirio?...

Atan. ¿Quién, yo?... eso sería antes.,. ya no quiero á esa mujer... ea, para que usted lo sepa... yo por quien estoy encaprichado es por usted, incitante parisina.

Ros. ¿Por mí?... ¡Ja, ja, ja!... Tiene gracia... Vamos, serénese usted... no sea usted loco. Usted tiene á Julia, una rubia ideal.

Atan. Pero si es que á mí me gustan las morenas. Morena fué la Magdalena, morena la Verónica... y es lo que yo digo... á mí que me den una Magdalena, ó que me den una Verónica...

Ros. (En broma.) ¡Vaya, vaya... ¿conque le he despertado una pasión tan abrasadora?

Atan. Sí, señora, abrasadora, enloquecedora y embriagadora.

Ros. ¿Y cuándo se la he despertado?

Atan. Ahora.

Ros. Pues... allá va para que se le quite esa... pa-

sión que se traía usted embotellada. (Se saca del pecho una cadenita de oro, en la cual van colgadas unas medallas y un diminuto frasquito de sales. Separa el frasco y se le ofrece.) Huela usted ese frasquito.

Atan. (Tomándolo.) ¿Qué tiene este frasquito?

Ros. Sales.

Atan. (Mirándole.) ¡Sales de un sitio... que no te puedo desairar. (Huele.)

Ros. ¿Qué... se despeja?

Atan. No, señora... me embriago.

Ros. ¿Pero la pasión?...

Atan. Cada vez más volcánica.

Ros. Lo que usted debe hacer es acostarse y descansar un rato.

Atan. Nunca, yo ya no me aparto de su lado.

Ros. Es que me iré yo.

Aton. No la dejaré á usted marchar.

Ros. (Poniéndose ya seria.) Vamos, Atanasio, no sea usted imprudente. No hay nada más insoportable que un borracho pesado.

Atan. Pero si yo de lo que estoy borracho es de amor... (Asoma la cabeza Pedro por la puerta de su habitación figurando que está en camiseta.) ¿Se habrá dormido Panachot? (Viendo á los otros.) Cómo... ¿qué es esto?

Ros. ¡Atanasio, que tengo poca paciencia y ya se me está acabando!

Atan. Pues déjeme usted que la dé un ósculo en donde le sea menos molesto.

Pedro (Arriba.) Si no estuviera medio desnudo ya te daría yo á ti ósculo.

Atan. (Queriendo abrazar á Rosalinda.) Estamos solos...

Ros. ¡Sinvergüenza!... (Le da una bofetada en el lado de la cara que no tiene venda y entra en su habitación cerrando con llave.)

Pedro Bien merecida. Ahora verás. (Entra en su cuarto.)

ESCENA X

ATANASIO, DOROTEA; poco después asoma PANACHOT

Atan. ¡Qué barbaridad! (Se toca la mejilla, después se cambia la venda del lado derecho al izquierdo y dice mientras se la pone.) Por si acaso. Este lado ya

parece que ha cedido. ¡Vaya una viudita atizando!... Estoy por decir que no se ha llevado con la del comandante ni dos segundos de atontolinamiento. Como que me está chillando el oído. Voy á ver si consigo que se calle. (Empieza á beber en la botella.)

Dor. (Saliendo por la izquierda.) Por más que he corrido todo el pasillo y la galería no he podido encontrar... ¡Calla, si está aquí el señorito Atanasio!

Atan. (Dejando de beber.) Es un vigorizador de lo más rápido que conozco.

Dor. ¿A que ha sido usted?

Atan. ¿Yo? ¿Qué?

Dor. El que me ha dado unos golpecitos en la medianería.

Atan. ¿Yo á ti? (La mira fijamente.) Pero... ahora que reparo... (Aparte.) Esta trigueña tiene un ocaso bastante aceptable...

Dor. ¿Ha sido usted, verdad?

Atan. (Con zalamería.) Sí, yo. Yo que en la imposibilidad de dártelos en la carita, me dije, se los daré en la medianería.

Dor. ¡Qué señorito éste! Pues mire usted, yo me creí que era Panachot. Me ama tanto el pobrecillo...

Atan. Lo comprendo, porque hay que ver que ojazos tienes...

Dor. (Con coquetería.) No crea usted que son un asombro. Garzos con su poquito de intención... pero nada más.

Atan. ¿Y la nariz?

Dor. Respingoncilla, pero no me cae mal.

Atan. Pues y ese hoyito de la barba, tan redondito, tan lindo...

Dor. Señorito, por Dios, que se está usted metiendo en ciertas honduras...

Atan. Como que tú te mereces algo más que un gendarme. (Queriendo cogerla la mano.)

Dor. (Esquivándose.) Vamos, vamos, señorito...

Pan. (Asomando la cabeza por su cuarto.) ¡Recáscaras!

Atan. Tú te mereces que una persona como yo te abrace. (Quiere abrazarla.)

Dor. Eso nunca, señorito, ¿por quién me toma usted?

Pan. (Arriba.) ¿Pero que hace ese colibrí?...

Atan. Ahora vas á ver la diferencia que hay de un gendarme inculto á un intelectual apasionado. (La quiere abrazar.)

Dor. (Huyendo.) Quieto... quieto... ¿No?... Pues tome usted. (Le da una bofetada ñn el lado de la cara que no lleva venda y entra en su cuarto cerrando con llave.)

Atan. (Llevándose la mano á la cara.) ¡Y van dos!... (Se quita la venda y la tira.) Vaya... no puedo dar abasto...

ESCENA XI

ATANASIO, PEDRO que sale poniéndose la americana y PANACHOT; después MARTA

Pedro y Panachot bajan cada uno por un lado de la escalera

Pedro (Cogiendo á Atanasio de la solapa de la americana y llevándole á la lateral derecha.) Caballerito, aunque la borrachera le disculpa en parte, lo que acaba usted de hacer con la que va á ser mi esposa merece un castigo, y es éste. (Le da una bofetada y sube á su cuarto, donde entra.)

Atan. (Llevándose la mano al carrillo.) ¡Tres!...

Pan. (Cogiéndole como Pedro y llevándosele á la izquierda.) Respetarás á la mujer de tu prójimo. Aforismo. (Le da una bofetada y sube á su cuarto. El reloj da cuatro campanadas.)

Atan. (Llevándose las manos á la cara.) ¡Las cuatro!...

Marta (Saliendo por la derecha.) ¿Dónde se mete usted que le estoy buscando por todas partes?

Atan. ¿Para qué?

Marta Para eso de las chuletas.

Atan. Eso de las chuletas ya está arreglado.

Marta Es que la señorita Julia me encargó mucho que se las preparase y se va á enfadar si el señorito no toma...

Atan. Después de todo una ó dos más... Bueno, vamos á la cocina...

Marta Sígame usted.

Atan. (Mirándola con interés.) Y el caso es que esta guardesa, ó porterita, ó lo que sea, está muy bien de curvas, y á mí las curvas... (Mutis los dos por la derecha.)

ESCENA XII

El comandante DUPONT y un SARGENTO de gendarmes, con una linterna. Entran con cuidado por el foro

Dupont ¿Está usted seguro de que en la finca no hay nadie más que la guardesa y su sobrino?

Sarg. Según los informes que me dieron, nadie más, mi comandante.

Dupont Está bien. Usted rodea con la fuerza la casa procurando no ser visto, y si vienen déjelos entrar, que ya veremos cómo salen.

Sarg. Así se hará.

Dupont Sobre todo nada de imprudencias, estos apaches se defienden como jabatos, son bravos, y si viniese, según me anuncian, la banda entera, la superioridad del número estaría de su parte. Conviene, pues, no atacarlos hasta que llegue la sección que he pedido á la brigada de Ardentes.

Sarg. Bien, mi comandante.

Dupont Ah, ¿se sabe algo de Panachot?

Sarg. No ha parecido, mi comandante.

Dupont ¡Cosa más extraña!... Ese botarate se ha buscado que lo sumarien... lo que es esta vez va á tener prisión para rato... Bueno, vamos á ver si por aquí hay comunicación con el jardín. (Vanse por la primera izquierda.)

ESCENA XIII

BIBÍ y TOTÓ. Entran sigilosamente por el foro, casi arrastrándose

Bibí ¿Has oído, Totó?

Totó ¡Maldición!...

Bibí Estamos cercados por la gendarmería.

Totó (Desesperado.) ¡Cogidos como ratones!...

Bibí Esto ha sido alguno que ha dado el soplo... y...

Totó ...y esta vez, como la Divina Providencia no haga un milagro...

(Panachot asoma la cabeza y un brazo por la puerta

de su cuarto, que entreabre, y arroja al escenario por encima de la balaustrada y procurando que caiga sobre el sofá ó «chaisse-longue» que hay cerca del foro todas las prendas de su uniforme, primero el dolman, después el pantalón, luego las botas y el tricornio.)

Bibí ¡Chist!... No te muevas... (Se acurrucan en un rincón.)

Pan. (Al tirar el pantalón.) Dichoso tú, pantalón, que vas á sentir en tu superficie el contacto de las manitas de mi Dorotea... Dila que la amo...

Totó ¡Parece un uniforme de gendarme!

Bibí ¡Calla!

Pan. (Tirando el dolmán.) Dila que la quiero...

Totó ¡Un dolmán!...

Pan. Dila que lo cepille... (Tira las botas y el tricornio.)

Totó ¿Qué esperas?...

Bibí A ver si caía también el gendarme...

Totó ¿No te parece esto raro?

Bibí Lo que me parece es que cojas en seguida todo eso y me sigas.

Totó Te advierto que esto no vale nada.

Bibí Cógelo y arriba... antes que entren... (Coge Totó el uniforme y suben por la escalera izquierda. desapareciendo por la lateral de arriba, que será practicable.)

ESCENA XIV

MARTA: después DOROTEA, ROSALINDA, PEDRO y PANACHOT

Marta (Saliendo muy asustada por la segunda derecha.) ¡Dios mío!... ¡Dios mío! ¿Pero que habrá hecho esta buena gente?... y eso que como vienen recomendados por el amo .. de todas maneras mi deber es avisarles... (Llamando á la puerta de Rosalinda.) Señora... pronto... salga usted. (Idem en el de Dorotea.) Señora, haga el favor de salir corriendo... un gran peligro... (Sube la escalera. Llamando en el cuarto de Pedro.) Señor... levántese á escape... (Idem en el de Panachot.) Gendarme... gendarme... salga...

Pan. (Desde dentro.) No puedo, estoy de primera comunión.

Ros.	(Saliendo.) ¿Qué pasa?
	(Marta baja otra vez.)
Dor.	(Saliendo.) ¿Pero es que no se va á poder descansar?
Pedro	(Idem) ¿Qué sucede?
Pan.	(Saliendo envuelto en una colcha rameada.) ¿Pero quién ha tocado diana antes de tiempo?
Marta	¡Ay, señoritos!.. ¡ay, señoritos!... ¡qué conflicto!... ¡qué miedo!...
Pedro	¿Conflicto?
Ros.	¿Miedo?
Marta	Toda la gendarmería de Chateauraux está rodeando la casa. Indudablemente vienen en busca de ustedes...
Pedro	Mi padre... no me cabe duda.
Ros.	¿Y cómo ha averiguado?...
Pedro	Quién sabe, pero el hecho es que está aquí.
Pan.	¿No buscábamos un escándalo público? Pues ya estamos servidos. Sentémonos y esperemos.
Pedro	Nunca. Vaya por el escándalo, pero desde lejos. Yo no espero al primer pronto de mi padre. Sería peligrosísimo.
Ros.	Tiene razón. Hay que evitarlo á toda costa.
Dor.	No sé cómo. Estamos cogidos.
Pan.	Y ustedes menos mal, pero mi situación personal no puede ser más terrible. De esta hecha me fusilan.
Marta	Y lo peor es que ese otro señorito... el del pipermint... cuando supo que había gendarmes se ha empeñado en pegarse con ellos... ha salido al jardín por el pabellón y dice que va á acabar con todos...
Pedro	¡Desgraciado!... porque mi padre no tendrá piedad de él... le acusará como raptor de menores...
Dor.	Si pudiéramos escapar...
Ros.	Sí, pero ¿por dónde?
Marta	Esperen ustedes.. sí... la bodega tiene una puerta falsa que da al huerto del señor Renault... acaso por ahí pudieran ustedes salir sin que los vieran...
Ros.	Al menos vamos á intentarlo...
Marta	(Indicando el pasillo de la izquierda.) Por aquí.
Dor.	¿Y la señorita Julia?
Marta	Yo la haré pasar por la galería...

Pedro ¿Y Atanasio?

Ros. Allá se las arregle; ¿quién le manda emborracharse en una situación como esta?

Pan. ¿Y yo?.. ¿Dónde voy yo vestido de ateniense?

Dor. Ponte á escape el uniforme.

Pan. Pero si le tienes tú...

Dor. ¿Yo?

Pan. Te lo he echado á ese sofá para que me lo limpiaras, como convinimos.

Dor. Vamos, Panachot... tú sueñas .. despierta y no perdamos tiempo.

Pan. Que estoy seguro de que lo eché.

Voz (De Dupont, dentro.) Sí, eso será lo mejor...

Pedro ¡Mi padre!

Pan. ¡El comandante!

Marta ¡Que nos va á ver!

Ros. Vamos, vamos.

Dor. (A Panachot.) Coge el uniforme como puedas y síguenos. (Mutis todos por primera izquierda.)

Pan. ¡Y dale con el uniforme!... (Corriendo azorado por la escena.) ¿Pero dónde está mi uniforme?

Voz (Del comandante dentro.) Y mucho cuidado con una sorpresa.

Pan. Para sorpresa la que se va á llevar él cuando me vea envuelto en esta clámide camera... ¿soñaría que lo tiraba?... Voy á ver. (Sube á escape las escaleras y entra en su cuarto de arriba.)

ESCENA XV

DUPONT; despues BIBÍ, vestido de gendarme con el uniforme de Panachot. Saca cogido por el cuello á TOTÓ, como si fuera un ladrón á quien hubiese prendido

Dupont (Entrando por el foro y hablando dentro, desde el dintel.) Ponga usted un hombre en la salida del pabellón y después que registren bien el jardín y todas las dependencias. Si encuentran alguno tráiganmelo en seguida. (Bibí y Totó salen por la izquierda en la galería de arriba y bajan la escalera en la forma indicada.)

Totó (Gritando como si le hiciera daño Bibí.) ¡Ay... ay!... ¡por Dios, gendarme, que me ahoga usted...

Dupont ¿Eh?... ¿qué es eso?...

Bibí Un apache, mi comandante; el granuja trataba de escapar por el tejado.

Dupont ¡Hola, hola!... ¿es usted de la brigada de Ardentes?

Bibí Sí, mi comandante.

Dupont ¿Cuántos hombres han venido?

Bibí Ocho.

Dupont Muy bien, gendarme. Le recomendaré á su jefe para una recompensa... pero tiene usted el uniforme roto y manchado...

Bibí De la lucha... este bandido me hizo cara... y he tenido que romperle el sable en las costillas.

Dupont Bien hecho.

Bibí Es un pájaro de cuidado; yo le conozco mucho; por eso me atrevo á suplicar de mi comandante un favor.

Dupont Diga usted...

Bibí Que me autorice para que yo mismo le lleve al puesto. Puede que por el camino le haga cantar.

Totó (Gritando.) ¡Yo no quiero que me lleve este gendarme!...

Dupont Silencio. Está usted autorizado, y procure hacerle cantar.

Bibí Acompañándole yo canta de seguro. A la orden. ¡Anda, mala bestia!... (Dándole empellones á Totó.)

Totó Me quejaré al general... al ministro... esto es un atropello... ¡ay, ay, que me ahoga usted!... (Vanse por el foro.)

ESCENA XVI

DUPONT, el SARGENTO y GENDARME 1.°, que traen á ATANASIO. PANACHOT, que cruza á su tiempo por la galería de arriba

Dupont (Paseándose.) Bueno, ya tenemos uno... esta noche de seguro cojo á toda la banda... creo que son diez y seis...

Pan. (Sale de su cuarto de la galería.) Nada... estoy seguro que lo tiré... y... (Ve al comandante.) ¡Uy!... (Escapa por la izquierda de la galería,)

Sarg. (Ayudado del Gendarme 1.° saca por la segunda derecha á Atanasio, el cual lleva en la mano un cuchillo de cocina.) Mi comandante, este individuo que estaba en el jardín con ese cuchillo de cocina en la mano...

Dupont (Reconociéndole.) ¡Atanasio!

Atan. Atanasio, sí... ¿qué hay?...

Dupont ¿Pero qué hace usted aquí?...

Atan. Lo que me da la gana... ¡Pues hombre!... está bueno...

Gen. 1.° No es fácil interrogarle, mi comandante, porque á mi parecer está bebido.

Atan. Estoy como quiero, gendarme, ¿se entera usted?... y mucho ojo con alzarme la voz, que soy el prometido de la sobrina del comandante.

Dupont Haga usted el favor de no nombrar á mi sobrina, que estará bien ajena de cómo y dónde le encuentro á usted.

Atan. ¿Que estará?... (Aparte.) Por lo visto éste no ha vuelto á su casa.

Dupont Sí, señor. Y por su culpa entrará en un convento, y en cuanto á usted... (Aparte. Con una inspiración.) ¡Hombre!... pues si es la gran idea... sí... le he cogido en el lugar del suceso... lo encierro como cómplice de los apaches, y por lo menos, hasta que se aclare... (Alto) En cuanto á usted, voy á tener el gusto de meterle en un calabozo del cuartel hasta que me explique satisfactoriamente y con pruebas qué es lo que hacía usted en el jardín de esta casa á estas horas y armado de un cuchillo de cocina.

Atan. ¿Yo á un calabozo?... Y Julia que me estará...

Dupont (Gritando.) Le prohibo á usted que pronuncie ese nombre.

Atan. (Gritando) ¡Pues esto es una arbitrariedad! Me quejaré al general... al ministro... (El Sargento le da un empellón.) ¡Ay!...

Dupont ¡Como el otro!... Bueno, basta, gendarme; condúzcale usted al puesto, y si se resiste, rómpale el sable en las costillas...

Atan. Cuidadito con eso, ¿eh?... que á mí nadie me ha puesto la mano encima...

Sarg. (Dándole un puntapié.) ¡Largo!... (Se lo llevan á empellones por el foro.)

ESCENA XVII

DUPONT y el SARGENTO, que vuelve á entrar apenas ha desaparecido ATANASIO; en seguida PANACHOT, por la escalera de la izquierda, vestido con el traje de Bibí

Dupont (Entra el Sargento.) Esta noche estoy de suerte, porque con el encuentro de este imbécil mato dos pájaros de un tiro... No me explico lo que haría el joven Piffard en esta casa... ya le interrogaré.

Pan. (Saliendo por la izquierda de la galería con el traje puesto del apache.) No he encontrado más que esta porquería para tapar mis encantos, pero entre presentarme de romano ó así... (Bajando la escalera.) Porque antes de que me encuentren, yo me presento voluntariamente... sé que no hay salvación para mí, ¿y qué le voy á hacer?...

Dupont (Oyendo el ruido que hace al bajar.) ¿Eh?... ¿quién baja?...

Sarg. Parece otro apache, mi comandante.

Pan. (Presentándose y cuadrándose.) A la orden.

Dupont
Sarg. } ¡Panachot!...

Dupont ¿Tú en ese traje?

Pan. Yo le explicaré, mi comandante; este traje me lo he procurado porque...

Dupont No sigas, lo comprendo todo. Te has disfrazado de apache para sorprenderlos y detenerlos más fácilmente...

Pan. (Sorprendido) ¿Eh?

Dupont Claro, al conocer la confidencia que tuvimos pensaste en ese ardid, y lo has realizado en secreto para recabar toda la gloria del servicio... ¡admirable!.. Mañana haré constar ese rasgo de ingenio en la orden del día, y te propondré para una recompensa...

Pan. ¿Una recompensa?...

Dupont Sargento, ya están ahí los de Ardentes. Vamos á empezar el registro y que formen las fuerzas.

Pan. (Aparte.) Está visto... Cuanto peores cosas hago mejor me salen. Esto es que le soy simpático á la Divina Providencia. (Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

El patio de un cuartel de gendarmería en Chateauraux. A la izquierda, en primer término, puerta que conduce al calabozo. En segundo término, puerta de entrada á un ala del edificio. Esta puerta conduce á los alojamientos. En el foro, entrada principal. A la derecha, puerta de la cantina. En escena un banco.

ESCENA PRIMERA

PANACHOT. Después por la puerta del foro DUPONT. Más tarde ATANASIO, por la primera izquierda. Panachot está de uniforme

Pan. (Sentado en el banco deshoja una margarita.) ¿Estará en casa del comandante?... ¿No se habrá atrevido á entrar?... ¿Me será fiel?... ¿Sí? ¿no? ¿sí?... sí... sí... sí me es fiel... me lo dice esta flor... y á mí nunca me ha engañado una margarita... ¡qué noche, señor bendito!... ¡qué manera de agolparse los acontecimientos!... ¡qué ira la de mi comandante al saber que el apache no estaba aquí!... Y que suerte la mía al encontrar cuando regresaba á Chateauraux el uniforme abandonado en medio del campo. (Se levanta y hace contorsiones con el cuerpo.) Gracias á él pude quitarme el traje del apache. ¡Yo no he visto en mi vida una porquería más acentuada... ahí lo he tirado, (Indica primera izquierda.) en ese calabozo correccional donde duerme el joven poeta Atanasio Piffard... ¡Lo que es la vida!... El que soñaba dormir esta noche en un tálamo

más ó menos nupcial sobre un colchón de miraguano, está roncando sobre un miserable jergón de paja .. En cambio á mí todo me sale bien.

Dupont (Entrando furioso.) ¡Ira del Infierno!... ¿Pero esto es que me han echado mal de ojo?... Todo me sale mal... la casa sola... mi sobrina ha desaparecido... Dorotea tampoco está... ¡Ah!... sospecho que todo esto es obra de ese escarabajo inmundo... de ese Piffard de los demonios... y ó me confiesa donde están ó... sin embargo, habrá que interrogarle con habilidad y prudencia. . engañarle si es preciso... á veces la astucia da mejores resultados que la violencia... Panachot...

Pan. A la orden.

Dupont Abre la puerta de ese calabozo... espera... antes saca tu revólver.

Pan. ¿Le voy á pasar por mis armas al prisionero?

Dupont No, imbécil; pero si ves que se revuelve ó trata de huir le tiras como á un conejo.

Pan. Comprendido. Y si el caso llega, ¿quiere, mi comandante, que le tire los cinco ó con dos hay bastante dándole en buen sitio?

Dupont (Furioso.) ¡Lo que quiero es que abras y no hables tanto!

Pan. Al instante. (Abre la primera izquierda.) Joven, salga usted.

Dupont (Viendo que no sale.) ¡Vamos!... ¡salga usted!...

Pan. (Aparte.) Parecemos domadores de fieras.

Atan. (Saliendo.) ¿Qué ocurre?...

Pan. (Aparte á Atanasio aprovechando un momento en que el comandante que se está paseando nervioso vuelve la espalda.) Cuidado... la atmósfera está cargada de violencia... tengo orden de tirarle á tenazón como á los conejos.

Dupont Vamos... ¡gracias á Dios!... avance usted... (Atanasio avanza. Lleva el traje descompuesto, el rostro muy pálido, el pelo enmarañado.)

Atan. No debía avanzar ante ese tono, pero avanzo, ¿qué se le ofrece, estimado comandante?

Dupont Señor Piffard, usted debe comprender que un hombre como yo no tolera sin un castigo ejemplar el golpe que dió usted anoche en mi propia casa.

Atan. ¿A qué golpe de anoche se refiere usted? porque ya he perdido la cuenta...

Dupont Basta. ¿Dónde está mi sobrina Julia y con quién?

Atan. ¿Yo qué sé?... ¿á mí que me cuenta usted?... búsquela...

Pan. (Aparte á Atanasio.) (Muy bien contestado.)

Dupont Panachot, apúntale á la cabeza.

Pan. ¿Parietal derecho ó izquierdo?

Dupont Donde quieras. ¿Estamos?...

Pan. Blanco seguro, mi comandante. (Apuntándole.)

Dupont ¿Dónde está mi sobrina Julia y con quién?

Atan. No lo sé.

Pan. (Aparte á Atanasio.) Muy bien, pero agache usted la cabeza.

Dupont (Exasperado.) Señor Piffard, calzo el 45, llevo veintidós años haciendo gimnasia, y como le dé á usted un puntapie multiplique 45 por 22 y despídase del sitio que reciba el total.

Pan. (Aparte.) Le deja la bota tatuada.

Atan. (Decidido y tranquilo.) Señor comandante, soy de carne y hueso, tengo veintidós años y llevo veintidós horas recibiendo golpes surtidos. Uno más no me importa.

Pan. ¡Lo que hace la costumbre!... ¡y hasta puede que le guste!...

Dupont Pues bien, usted comprenderá que tarde ó temprano yo he de dar con mi sobrina, y encontrarla y hacerla entrar en un convento será cuestión de minutos. Por otra parte, la situación de usted no puede ser más lamentable. Está usted acusado de probable complicidad con una cuadrilla de apaches; yo mismo le cogí en el lugar del suceso, hizo usted frente á los gendarmes con un cuchillo, y con todos estos elementos bien barajados, ya procuraré yo que le pongan á usted á la sombra para un buen rato.

Atan. ¡Pero eso es una infamia!

Dupont Tiene usted un medio de salvarse. Desista usted de mi sobrina y dígame donde está.

Atan. ¿Desistir de su amor?... ¡Nunca!... ¿Olvidar á Julia?... ¡quimera! .. ¿No le he dicho que la amo como el céfiro á las flores, como el león á la leona, como el ave al avo...? No, no lo espere usted.

Pan. (Aparte.) ¿Me dará la voz de fuego?... Transpiro de ansiedad...

Dupont Bien. Veo que de usted no se saca nada. Pero yo le juro, como me llamo Honorato Dupont, que no hay quien le quite á usted diez años de prisión correccional. Panachot.

Pan. Mi comandante.

Dupont A tu custodia queda encomendado el prisionero. Vigila más que nunca. Enciérralo hasta que le reclame el Juez, que yo voy á prepararle el viaje á Tolón ó á la Guyana. (Vase por el foro.)

ESCENA II

PANACHOT y ATANASIO

Pan. (Guardando el revólver.) Pues ha escapado usted mucho mejor de lo que yo me figuraba.

Atan. ¿Mejor?

Pan. ¡Claro!... Yo creí que le tenía que saltar á usted el depósito de los consonantes, y he pasado un mal rato, como yo al fin y al cabo soy un amigo...

Atan. No me vuelva usted á decir que es un amigo, gendarme, porque ya sé lo que viene detras... ¡trompazo seguro!...

Pan. Yo soy un brazo que ejecuta, nada más... ya ve usted, si ahora me hubiera mandado que disparase...

Atan. ¿Pero ese comandante es un señor de horca y cuchillo?

Pan. De horca y cuchillo no sé; pero que si se le ha puesto en la cabeza va usted á presidio... eso no le quepa duda.

Atan. ¿Usted cree que será capaz?

Pan. ¡Anda!... con tal de conseguir que no se case usted con Julia, es capaz de todo.

Atan. Pues bien, gendarme, yo no iré á presidio.

Pan. ¡Ya lo llevarán, ya!...

Atan. Veintiocho años de honradez acrisolada y un nombre literario que empieza á acreditarse no pueden, no deben sufrir tal oprobio.

Pan. Si el comandante se ha empeñado...

Atan. El comandante podrá conseguir que vaya á

presidio un vivo, y yo dentro de poco no lo seré.

Pan. No, ni antes lo ha sido usted tampoco.

Atan. Gendarme, ¿me presta usted ese revólver?

Pan. ¿Para qué?

Atan. Para matarme en el acto.

Pan. ¿Matarse?... hombre, no diga usted tonterías...

Atan. Antes que el presidio la muerte. Si no me deja usted el revólver será de otra manera; pero será.

Pan. Entonces... ¿es cosa decidida?...

Atan. Irrevocable. Piense usted en mi situación...

Pan. No, si.. realmente... reflexionándolo bien... cuando se trata de salvar la honra... y luego para lo que vive uno...

Atan. ¿Ve usted como usted mismo aprueba...?

Pan. ¡Hombre, yo!... la verdad... si usted fuera uno de esos hombres de buena suerte... como yo, por ejemplo, que todo me sale bien... pero como usted más bien es un ejemplo de mala sombra..

Atan. Pues venga el revólver.

Pan. ¿El revólver?... eso sí que no... para que se incaute de él el Juez y me cueste el dinero comprar otro, no... si se ha de suicidar idee usted otra manera... (Saca un pañuelo muy grande de yerbas y se lo pasa por la frente.)

Atan. (Al ver el pañuelo.) Ah... sí... es lo mejor... ¿me presta usted siquiera ese pañuelo?

Pan. ¿Para qué?

Atan. Para colgarme en los hierros de la ventana de mi prisión.

Pan. Hombre... el pañuelo no compromete y... tómele usted. (Se le da.) Cuélguese, ya que se empeña.

Atan. Gracias. Con éste empalmado al mío tengo de sobra. Soy huérfano. ¿Quién podrá llorarme?

Pan. Ah... nadie...

Atan. Acaso Julia...

Pan. ¡Quiá! .. tampoco... y si no ya lo ve usted... sabe que se encuentra usted preso .. y en lugar de venir á salvarle desaparece y le deja á usted colgado.

Atan. Pues bien, sea. Sobre mi corazón encontra-

rá usted una carta para Julia y en el bolsillo del chaleco diez francos para usted.

Pan. Está bien. Una y otros llegarán á su destino. Se lo prometo.

Atan. Adiós, gendarme. Yo saludo en usted á la Humanidad que abandono.

Pan. (Cuadrándose.) La Humanidad le devuelve á usted el saludo. (Entra Atanasio en el calabozo.)

ESCENA III

PANACHOT, DOROTEA y JULIA por el foro

Pan. (Echando el cerrojo en la puerta del calabozo.) Este muchacho debe ser un pasional. Los pasionales tarde ó temprano caemos en el suicidio. Esto que parece un aforismo es una desgracia.

Dor. (Asomando la cabeza por la puerta del foro.) ¡Panachot!... ¡chst!... ¡Panachot!...

Pan. ¡Dorotea!...

Dor. ¿Está el tirano?

Pan. (Sorprendido.) ¿El tirano?...

Dor. ¡Qué torpe eres!... ¿que si está el comandante?

Pan. Ah, salió hace un momento, creo que ha ido al Juzgado.

Dor. (Hablando al foro.) Pase usted, señorita, que no está. (Julia y Dorotea entran en escena.)

Julia (Con interés.) Dime, excelente Panachot, tú debes saber dónde está mi Atanasio.

Pan. Lo sé.

Dor. ¿Es verdad que le cogieron preso?

Pan. Es verdad.

Julia ¿Pero por qué?... ¡Pobrecito mío... eso es una infamia!... ¡lo que estará sufriendo!.

Pan. (Muy serio.) Ha sufrido... pero á estas horas... ningún sufrimiento puede ya alcanzarle.

Dor. Ah, vamos, se ha aclarado todo y le han puesto en libertad...

Julia ¿Entonces cómo no ha subido á casa de mi madrina?... Ya podía suponer que estaríamos allí.

Pan. Atanasio Piffard no ha subido... porque ha subido...

Dor. ¿Cómo?...

Pan. Porque ha subido al cielo.

Dor. (Sin comprender.) ¿Que ha subido al cielo?

Pan. Por lo menos, si no está ya arriba está trepando.

Dor. Acabemos, ¿dónde está el señorito Atanasio?

Pan. En ese calabozo.

Julia (Con alegría.) ¿Ahí?... (Intenta ir á la puerta del calabozo. Panachot se interpone.)

Pan. Atrás... no intente usted franquear esa puerta.

Dor. ¿Por qué?

Pan. Porque eso no parece una puerta vulgar es la puerta de un panteón de familia.

Julia No comprendo á este hombre...

Dor. (Imperativa.) Panachot, abre esa puerta inmediatamente.

Pan. Imposible... la consigna... el deber... la disciplina militar...

Dor. (Acercándose á él y echándole los brazos por el cuello. Con zalamería.) Panachot, ábreme la puerta.

Pan. (Cayéndosele la baba.) ¿Y cuándo me vas á abrir á mí tú aunque no sea más que el postigo de la gloria?

Dor. Ya se acerca el momento.

Pan. ¿De veras?

Dor. De veras, pero si no abres... hay para rato.

Pan. Pues bien, ya que me atacas por el lado vulnerable.. haz lo que quieras... descorre ese cerrojo, fíjate en el techo y si ves una cosa que se bambolea murmura una oración.

ulia ¿Pero mi Atanasio?...

Pan. Ya le dije á usted que á estas horas habrá subido al cielo.

Dor. (Corriendo á la puerta del calabozo seguida de Julia.) ¿Pero será posible?.. ¿el señorito?...

Pan. Muerto... de seguro ha muerto.

Julia (Gritando desconsolada.) ¡Atanasio!... ¡Atanasio! (Abren la puerta.)

ESCENA IV

DICHOS y ATANASIO

Atan. (Saliendo con una carta en la mano.) ¿Quién pregunta por Atanasio?

Dor. (Con alegría.) ¡Ah, vivo!...

Julia (Abrazándole.) ¡Vivo!...

Pan. (Aparte.) Bueno... es la segunda vez que me deja en ridículo... extenderle la esquela y presentarse todo es uno.

Atan. ¿Pero esto es una realidad ó floto en las neblinas del ensueño?

Dor. ¿Qué ha de flotar usted?

Atan. ¿Eres tú mi Julia? (Abrazándola.) ¿y tú mi buena Dorotea? (La va á abrazar.)

Pan. (Interponiéndose.) Eh, amigo, bueno es que flote, pero no que frote.

Julia ¿Pero es verdad que te ibas á colgar?

Atan. ¿Que si es verdad?... como que si llegas un segundo más tarde me encuentras pendiente de la reja, tercer barrote de la derecha según se entra.

Dor. ¿Y por qué se iba usted á matar?

Atan. ¿Que por qué? (Mostrando la carta.) Esta carta que firmaba cuando han llegado ustedes se lo explicará mejor que yo.

Dor. (Tomando la carta.) ¿A ver? (Leyendo.) «Monada mía.»

Julia (A Atanasio, pero en voz alta.) ¡Para monín tú!

Atan. No, tú.

Julia Tú, tú.

Atan. Tú, tú.

Pan. (A Dorotea.) Tú... sigue leyendo.

Dor. (Leyendo.) «Monada mía: Cuando lleguen estas líneas á tu poder, de tu Atanasio solo quedará la materia, la envoltura, el embalaje, digámoslo así. Tu tío intenta echarme á presidio y meterte en un convento. Y eso no lo puedo yo tolerar... primero la muerte. Te escribo con un nudo corredizo en la garganta y una sonrisa de amor en los labios, sonrisa que no desaparecerá por mucho que

me apriete el nudo. Adiós Si pudieses estar á mi lado oirías cómo muero diciendo Julia, pronunciando tu dulce nombre letra por letra... Ju...li...a .. y cuando me quede un soplo de vida y no pueda pronunciar tu nombre entero me oirías por lo menos la jota. Vierte una lágrima y balbucea una oración por Atanasio Piffard, poeta y empleado á los veintidós años de edad.»

Pan. Eso último sería la nota para la lápida.

Julia (Sollozando) ¡A presidio él!...

Dor. ¿Pero cómo va á ir á presidio? Pues á bien que no conoce toda la villa al señorito Atanasio... Esto es una amenaza del comandante para conseguir que el señorito desista de sus propósitos.

Pan. Pues mira... puede que tengas razón... no te creí tan despierta...

Dor. ¡Tonto!... yo dormiré el día que duerma en tus brazos.

Pan. (Abriendo los brazos.) Y fíjate qué tamaño... son de matrimonio holgaditos.

Julia Bueno, ¿y qué hacemos?

Dor. ¿Cómo que qué hacemos? El señorito Pedro y la señorita Rosalinda nos esperan... Ella tiene un plan que asegura ha de completar el golpe, de manera que vámonos.

Atan. Sí, es verdad... vámonos.

Pan. ¿Pero qué es eso de vámonos?... Poco á poco. (A Dorotea.) La señorita y tú os podéis marchar cuando queráis, pero el joven está bajo mi custodia y si yo le dejase ir incurriría en no se qué artículo de la ley militar.

Dor. ¿Es decir, que el señorito Atanasio no puede venir con nosotras?

Pan. De ninguna manera.. pronunciadamente imposible.

Dor. Está bien. Vámonos, señorita. . la dejaré á usted en casa de su tío... yo me iré donde nadie vuelva á saber de mí... el señorito Atanasio se tendrá que quitar de en medio... (Sollozando.) y todo por culpa de un hombre desalmado...

Pan. Pero Dorotea...

Dor. Sí, señor, de un desalmado.

Julia ¡Por Dios, Panachot!

Dor. No se canse usted... es inútil... no tiene corazón... Adiós, señorito.

Pan. (*Aparte.*) Esto es demasiado para un alma delicada como la mía... (*Alto.*) Espérate, mujer, espérate. Yo te he dicho que me pedías una cosa imposible pero no te he dicho que no la vaya á hacer.

Dor. (*Con alegría.*) ¿Cómo? ¿Consientes en darle libertad?

Pan. Mi deber me ordena que no le suelte, mi pasión que sí, y entre mi deber y mi pasión... ¡á la calle!

Julia (*Abrazándole.*) ¡Gracias, Panachot!...

Atan. (*Abrazándole.*) ¡Gracias, gendarme!... le haré á usted un soneto.

Pan. No, no se moleste ya.. si acaso un epitafio bonito...

Dor. (*Le abraza.*) No temas, todo se arreglará.

Pan. Esta vez me parece que no. Pero en fin, con tal que viertas una lágrima y balbucees una oración. (*Aparte.*) ¡Qué bonitas frases se me ocurren!...

Julia No perdamos tiempo.

Atan. Sí, vamos.

Dor. Hasta luego, Panachot. (*Vanse los tres por el foro.*)

ESCENA V

PANACHOT; poco después por el foro DUPONT y el CORONEL

Pan. (*Cerrando la puerta del calabozo.*) Yo estoy jugando con el fuego y en una de estas no va á ser quemadura... va á ser la cremación. Ahora que en estos asuntos estoy completamente de acuerdo con Mahoma, «lo que ha de suceder está escrito» y como yo por mi origen meridional y mi naturaleza pasional tengo mucho de berebere... pues... lo que me suceda es que me tenía que suceder... Eso, sí... mientras me sucede ó no me sucede voy á tomarme un ajenjo en la cantina porque Mahoma, que yo sepa no ha dicho que lo que se tiene que beber uno se lo beba otro. (*Vase por la cantina.*)

Cor. (Por el foro seguido de Dupont. Vienen discutiendo muy acalorados.) Nada... no hay razones que valgan, comandante, ha llevado usted este asunto de una manera desastrosa, fuera por completo del más vulgar sentido común. Así... con equivocaciones como esta es como se desacredita un Cuerpo.

Dupont Pero mi coronel si es que...

Cor. Basta... Se ha dejado usted escapar dos de los ladrones y en cambio realiza usted una detención verdaderamente ridícula... grotesca...

Dupont En cuanto á lo primero, tiene usted razón mi coronel, pero en lo que respecta á ese joven he de advertirle...

Cor. No, no me dé usted excusas, no las necesito. La señora de Prefleury que es amiga de mi mujer, me ha informado de todo. Ese joven es un infeliz, un empleado laborioso, un muchacho de una honradez sin tacha y al que solo se le puede reprochar el tomo de poesías que publicó sin duda en un momento de alucinamiento. Usted mismo no puede creer seriamente en su culpabilidad.

Dupont Por eso precisamente yo...

Cor. No discutamos, no discutamos, yo no he venido aquí á discutir. A ver, el gendarme de servicio.

Dupont (Llamando.) ¡Gendarme Panachot!...

Pan. (Saliendo de la cantina.) A la orden.

Cor. ¿Tiene usted bajo su custodia á un joven llamado Atanasio Piffard?

Pan. Sí, mi coronel.

Cor. ¿Está en el calabozo?

Pan. (Aparte.) ¿Para qué perder el tiempo?... si estará escrito... (Alto.) No, mi coronel. (Adiós, Dorotea.)

Cor. ¿Cómo que no?

Dupont (Aparte. Asombrado.) ¿Qué dice este idiota?...

Pan. Cómo que no. Acabo de ponerle en libertad. (Aparte.) Adiós vida, adiós sol, adiós luz ..

Cor. ¿Y quién le ha dado á usted orden para que lo suelte?

Pan. ¿Que quién me ha dado orden? (Aparte.) Después de todo... mentira más ó menos. (Alto.) Me la ha dado mi comandante.

Dupont (Aparte.) ¿Eh?

Pan. (Aparte.) ¡Me va á dar un sablazo que me va á dejar en busto!...

Cor. (A Dupont.) ¿Que usted ha dado la orden?

Dupont Sí, mi coronel.

Pan. (Aparte.) Me va á salvar. (Aparte al comandante.) Gracias.

Dupont (Al mismo tiempo que Panachot. Aparte.) Me ha salvado. (Aparte á Panachot.) Gracias.

Cor. ¿Pero por qué no me lo ha dicho usted al venir?

Dupont Pero mi coronel... si no me dejaba usted hablar...

Cor. En fin, menos mal que ha enmendado usted prontamente uno de sus errores. Ahora sería muy conveniente, de un gran efecto moral para el buen nombre del Cuerpo, que recuperásemos esos treinta mil francos del notario... de ese pobre Moncel.

Dupont Pondré en movimiento toda la fuerza.

Cor. De todas maneras yo quiero seguir paso á paso ese servicio. Téngame al corriente de cuanto ocurra Hasta luego.

Dupont (Cuadrándose.) A la orden, mi coronel. (Vase el Coronel por el foro. Apenas sale, Dupont se vuelve hacia Panachot y le dice:) ¡Panachot!

Pan. Mi comandante. (Aparte.) ¡Me va á dar un puntapie terrible!...

Dupont Acabas de dar una prueba de ingenio é iniciativa que no esperaba en ti, pero que me emociona y merece mi recompensa. (Saca la cartera.) Toma, cien francos. (Le da un billete.) Hasta luego. (Mutis por el foro.)

Pan. A la orden. (Examina el billete y se lo guarda en una cartera que saca del bolsillo derecho del dolman.) ¡Cuando yo digo que Mahoma era un práctico! Nada, que está escrito que para que me salgan bien las cosas las tengo que hacer mal, y una escritura es cosa muy seria. Vaya, voy á ver si me acabo de tomar el ajenjo. (Mutis por la cantina.)

ESCENA VI

BIBÍ y TOTO entran por el foro vestidos de traperos. Totó lleva un saco al hombro

Bibí (Asomando.) A la gran liquidación de ropa usada...

Totó Bibí, que nos estamos metiendo en la boca del lobo...

Bibí Tú déjame hacer y calla. ¿No viste la facilidad con que nos escapamos anoche?

Totó Sí, pero nos costó treinta mil francos que te dejaste olvidados cosidos en el forro de la americana.

Bibí La precipitación. En el momento no me acordé y... pero déjate, que como me salga bien el plan...

Totó Oye, ¿estás seguro de que el gendarme que se llevó la ropa es de esta brigada?

Bibí ¡Buen apache sería yo si me aventurase á dar el golpe en falso! Pregona, hombre... pregona conmigo...

Totó ¡Ropa vieja... uniformes viejos!...

Bibí Botas viejas..

Totó Casa fundada en 1845.

Bibí Cuenta corriente en el Credito Liones.

Totó Cerrado los Domingos.

Pan. (Saliendo.) ¿Quién cantará el Anillo del Nibelungo?

Totó (A Bibí.) Ahí sale un gendarme.

Pan. ¡Calla, pues si está aquí el Orfeón!...

Bibí Usted perdone, gendarme, pero... si tuviera usted algún uniforme viejo... ó ropa de paisano en mal uso...

Pan. Ah, ¿pero eres trapero? Yo que te había confundido con Caruso...

Bibí Le diré á usted. Nosotros trabajamos por cuenta de un rico coleccionista de ropa vieja... un maniático que le ha dado por ahí... y como en los cuarteles...

Pan. (Dándose importancia.) Aquí toda la ropa es nueva y de última moda.

Bibí Le advierto á usted que pagamos muy bien el género. Ayer le dimos á un mendigo por

unos pantalones cinco francos... eso sí, estaban que había que cogerlos con pinzas. (A Totó.) ¿Te acuerdas?...

Totó Aquello más bien parecía un fleco.

Bibí Pero como precisamente nuestro coleccionista quiere lo peor de lo peor.

Pan. Hombre... ahora que recuerdo... pero no. ., este que podría ofreceros es una verdadera porquería...

Bibí Precisamente tendrá más mérito...

Pan. Además, no son prendas militares...

Bibí Lo mismo da... también se compra lo civil... el caso es que sean muy viejas...

Pan. Ah, pues lo que es eso... siglo dieciseis ó diecisiete, calculo yo. (Dándose importancia.) Es el traje de un apache que cogí anoche y le desnudé á sablazos.

Bibí (Aparte.) ¡Qué embustero!... (Alto.) Pues si usted quiere... ¿podríamos verlo?...

Totó Pagamos al contado...

Pan. Ya... ya supongo que no me daréis un cheque. Voy á sacarlo. (Entra en el calabozo.)

Bibí (Con alegría.) ¡Es el mío!...

Totó ¡Los treinta mil francos!...

Bibí ¡Por Dios, Totó, disimula!... nada de registrarlo ni de tocarle delante del gendarme, no vaya á sospechar...

Totó Descuida, le cogeré con la punta de los dedos como si manchase.

Pan. (Sale, dejando abierta la puerta del calabozo y empujando con el pie el traje.) Aquí tenéis la joya.

Bibí (Mirando el traje despreciativamente.) ¡Pst!... no está mal... poco usado... se podrían dar diez francos, ¿verdad? (A Totó.)

Totó (Sin darle mucha importancia.) Dale doce...

Pan. ¿Cómo doce francos? ¿Pero vosotros os habéis fijado bien en esta preciosidad... (Le remueve con la punta del pie.)

Bibí No, no le toque usted, gendarme, ¿para qué?

Pan. Fijarse bien, que os lleváis un traje y una infección...

Bibí Bueno; quince francos y al saco.

Pan. No puedo .. pierdo... una indecencia así no se encuentra todos los días.

Totó Bueno; pues... que diga el último precio.

Pan. Veinticinco francos y es tirado.

Bibí ¡Bah!... después de todo, nosotros le sacaremos al coleccionista cincuenta. Ahí van. (Le da una moneda de oro y otra de plata.) Un Luis y un Napoleón.

Pan. Está bien, y ya os avisaré cuando reciba un nuevo pedido.

Bibí No es menester, ya nos daremos nosotros una vuelta todas las semanas. Tú, andando...

Totó (Cogiéndole con la punta de los dedos y echándole en el saco.) Espérate, hombre, que estos tejidos tan delicados hay que saberlos coger.

Bibí Hasta otro día.

Totó Adiós, gendarme.

Pan. Vayan con Dios los parroquianos.

Bibí (Saliendo por el foro y al desaparecer.) ¡Traperoooo!... ¡ropa vieja!...

Pan. La verdad es que si como gendarme tengo grandes aptitudes, como comerciante hay que mirarme despacio. Veinticinco francos más que caen hoy. Voy á mi cuarto á hacer balance, y (Sacando una cartera del bolsillo.) de paso veremos á ver qué hay en esta cartera que estaba en el forro de la americana que se han llevado esos. (Mutis por segunda izquierda.)

ESCENA VII

MONCEL, seguido del SARGENTO DE GENDARMES. Poco después DOROTEA, ROSALINDA, JULIA, PEDRO y ATANASIO. Después PANACHOT

Moncel (Por el foro, seguido del Sargento.) ¿Dice usted que no está el comandante?

Sarg. No, señor notario. Salió con el coronel, pero no debe tardar.

Moncel ¿Sabe usted si han encontrado alguna pista que me permita tener esperanza de recobrar mis treinta mil francos?

Sarg. Creo que sí. Anoche detuvieron á un joven.

Moncel (Con alegría.) ¡Muy bien!

Sarg. Pero creo que le han puesto en libertad porque era inocente.

Moncel (Con tristeza.) ¡Muy mal!...

Sarg. Yo, con el permiso de usted... voy á un servicio...

Moncel Sí, váyase. Le esperaré aquí. (Mutis del Sargento por el foro.) Estoy seguro de que Dupont no habrá hecho nada, y hasta de que me gritará porque vengo á informarme; pero, ¡caramba!... son treinta mil francos... de mis clientes, y cuando á uno le roban treinta mil francos de sus clientes, si no parecen... los pierden los clientes El caso es que si no tuviera ese maldito genio... yo le indicaría algo respecto á los muchachos... pero con ese espíritu de contradicción.

Ros. (Por el foro, seguida de Atanasio, Dorotea, Pedro y Julia.) Vamos, no tengan ustedes miedo.. hay que acabar de una vez.

Atan. A ver si se arrepiente Panachot y me vuelve á encerrar.

Dor. Panachot es un aliado.

Atan. Sí; pero es un aliado que siempre le toca andar conmigo á puñetazos ó encerrarme.

Moncel ¿Ustedes por aquí? ¡Qué imprudencia!

Ros. Hombre, ¡qué encuentro tan agradable! ¡Ni llovido del cielo!

Pan. (Saliendo.) ¿Pero es que hay revista de comisario?

Ros. Lo que hay es que toca á su término. El comandante no está, ¿verdad?

Pan. Salió con el coronel, pero no tardará en venir.

Ros. Perfectamente; pues nosotros necesitamos esperarle aquí, pero sin que nos vea á todos juntos hasta el momento culminante.

Atan. No; á mí que no me vea ni en el momento culminante.

Ros. ¡Ah! ¿pero ahora va usted á tener miedo?... pues ¿y el valor que derrochaba usted anoche?

Atan. Se ha disipado con los últimos vapores del alcohol... está visto, yo sin alcohol no sirvo para nada... á mí si no me echan bastante alcohol...

Ros. ¿Pero usted es un hombre ó un infiernillo?

Pan. Esto es una lamparilla agonizante.

Ros. Basta. Usted hará lo que yo le mande, y ten-

drá usted valor cuando yo quiera. (A Panachot) Usted dígame dónde nos ocultamos...

Pan. Pueden pasar á mi habitación... está todo por el suelo, pero...

Dor. No importa, yo lo arreglo en un instante.

Pan. (Por Dorotea.) ¡Tan bella como hacendosa!

Moncel ¿Y se puede saber qué plan es ese que va á lograr, según usted, rendir á una fiera como Dupont?

Ros. Ya lo creo que lo puede usted saber; precisamente nos va usted á ayudar...

Moncel (Aterrado.) ¿Quién, yo?... ¡que se le quite á usted de la cabeza! No soy tan viejo para pensar en la otra vida.

Ros. Pero si usted no se comprometerá en nada...

Moncel Tan sólo hablarle del asunto es hacer oposiciones á una paliza.

Atan. No; si hay oposiciones á eso me llevo yo la plaza.

Ros. ¡Qué hombres!... ¡parece mentira!...

Julia (Suplicante.) ¡Por Dios, señor Moncel!... ayúdenos...

Pedro ¿Será usted capaz de negarnos este último favor?

Moncel Precisamente por eso, porque sería el último... no, imposible; no cuenten ustedes conmigo.

Dor. (Suplicando.) Vamos, señor Notario.

Pedro Además, aun suponiendo que se incomodara... es un momentito muy corto que pasar...

Moncel Eso les dicen á los que van á sacarse una muela. Nada. He dicho que no.

Dor. Le quedaríamos todos tan agradecidos...

Pan. (Aparte.) Mi Dorotea suplicando.. ahora verás (Interponiéndose entre Doretea y Moncel.) Basta. Usted les ayuda. Estoy seguro.

Mencel Pues está usted muy equivocado.

Pan. ¿Que estoy equivocado?... ¡Ja, ja, ja! (Aparte.) Este golpe me eleva á los ojos de mi Dorotea á la categoría de sargento. (Alto.) ¿Y si á cambio de su ayuda yo le devolviera á usted algo que le han robado?

Moncel (Sorprendido.) ¿Cómo?... ¿Acaso mi cartera?...

Pan. (Dándose importancia) Sí, señor, su cartera.

Ros. (Sorprendida.) ¿Pero usted tiene?...

Dor. Habla pronto, Panachot.

Pan. Pues bien, si usted les ayuda yo le entrego ahora mismo su cartera con los 30.000 francos. ¿Se compromete usted?

Moncel Lo juro.

Pan. (Con aire de triunfo.) Ahí va... ahí va. (Saca equivocadamente la cartera suya, donde guardó los cien francos del comandante y los veinticinco de los apaches, y se la entrega á Moncel.)

Moncel (Tomándola y abriéndola precipitadamente.) ¡Gracias á Dios!... ¿Pero cómo?... Aquí no hay más que 125 francos...

Pan. ¡Ah... perdone... me he equivocado... le he dado la mía!...

Moncel (Sacando lo que dice.) Y un rizo de pelo...

Pan. (Aparte.) ¡María Santísima!... (Alto.) Venga, venga...

Moncel Y un retrato...

Pan. (Dándole la otra.) Tome, hombre... tome usted... (Moncel le va á devolver la suya.)

Dor. (Cogiéndola.) Espere usted, esta necesito yo verla.

Pan. (Aparte.) Se ha caído un gendarme...

Moncel (Examinando la otra.) Sí... todo, todo... las obligaciones... los billetes, ¿qué es lo que tengo que hacer?

Ros. Dentro se lo explicaré detenidamente. El comandante puede llegar de un momento á otro y no conviene...

Moncel Pues adentro.

Atan. ¿Insisten ustedes en que yo?...

Ros. (Empujándole.) Adentro, hombre, adentro.

Julia Anda, Dorotea.

Dor. Entro en seguida. Voy á darle un encargo á Panachot y...

Ros. Bien, pero no tardes. (Vanse todos por la segunda izquierda.)

ESCENA VIII

DOROTEA y PANACHOT

Una gran pausa en esta escena. Panachot con la cabeza inclinada sobre el pecho, no se atreve á mirar sino á hurtadillas á Dorotea que examina el contenido de la cartera

Dor. (Cuando ha terminado. Con severidad.) ¡Señor Panachot... es usted el último de los sinver-

güenzas! (Pausa. Panachot continúa en la misma actitud.) Señor Panachot. Es usted el último de los miserables que abusando de mi falta de mundo y mis pocos años ha engañado usted á esta pobre mujer como se engaña á una hija del Celeste Imperio.

Pan. Eso no, mi Dorotea.

Dor. Le prohibo terminantemente que me dé el tú y que me dé el mí Ese mí en sus labios es una blasfemia. Usted no puede dar el mí á una mujer como yo. Guárdelo para esta descocada que aparece en el adjunto retrato. bastante ligera de ropa. Y es una postal dedicada, ¿eh?... (Leyendo la dedicatoria.) «A mi bravo Panachot. La bella Crepé.» ¿Negará usted la dedicatoria de esta postal?

Pan. No la niego. Es de la bella Crepé.

Dor. ¿Y este rizo?

Pan. También de Crepé.

Dor. (Muy seria.) Señor Panachot. Usted y yo hemos concluído para siempre.

Pan. Pero déjame...

Dor. Le he dicho que no me tutee.

Pan. Pero déjeme usted explicarla...

Dor. ¿Para qué? ¿Usted cree que eso tiene explicación? ¿Una señorita que se retrata casi como vió la luz primera?...

Pan. Pero déjeme usted explicarla...

Dor. ¿Para qué? ¿Para oir alguna nueva mentira... ¿No me juraba usted que en su vida se había acercado á unas faldas? ¿Pues y esto? ¿Qué prueba?

Pan. Prueba que tengo yo razón, porque á ver dónde tiene las faldas..

Dor. No le creía á usted tan cínico. Tome usted su adorado tormento. (Le arroja á los pies la cartera.) En cuanto se solucione lo de los señoritos, me casaré, bien con el cartero, bien con el mozo de café. Cualquiera de los dos es más digno que usted. El cartero tiene la inocencia de una paloma mensajera, y el mozo del café tiene un turno que le deja veinte francos de propinas.

Pan. (Desesperado.) ¡Y todos mis esfuerzos... mis sacrificios... no... tú me tienes que oir... Dorotea de mi corazón!...

Dor. (Indignada.) ¡De su corazón!... ¿Pero usted ha tenido alguna vez ese órgano?

Pan. Yo no sé si será órgano, pero toca, (Queriendo coger su mano y llevarla al corazón.) toca... y verás como palpita por ti...

Dor. Basta. Por no dejar á la señorita sola no abandono ahora mismo este sitio, pero en cuanto salga ella no me volverá usted á ver.

Pan. ¿Te niegas á oirme?

Dor. Me niego.

Pan. ¿Me desprecias?

Dor. ¡Olímpicamente!...

Pan. (Con resolución.) ¡Está bien!

Dor. ¡Mejor que nunca!

ESCENA IX

PANACHOT, poco despúés BIBÍ vestido de coronel de gendarmería

Pan. (Paseándose nerviosamente.) ¡Verla yo en brazos de un mozo de café ó repartiendo certificados con el otro! ¡Jamás!... ¡Primero el nudo corredizo... los cuatro tiros!... ¡No! Lo mejor es hacer una barbaridad de tal naturaleza que no tenga disculpa ni perdón... eso es...

Bibí (Entrando por el foro. Aparte.) Totó acecha fuera. Esta vez creo que no fallará el golpe. (Alto.) ¡Gendarme de servicio!...

Pan. ¡Ah!... (Cuadrándose.) Mi coronel... (Aparte.)

Bibí ¿Usted ha sido el que se apoderó anoche de la ropa de uno de los apaches?

Pan. Sí, mi coronel.

Bibí ¿Encontró usted cosida al forro de la americana una cartera?

Pan. Sí, mi coronel.

Bibí Está bien. Entréguemela usted.

Pan. No puedo.

Bibí ¿Cómo?... ¿Se atreve usted?

Pan. No puedo porque... (Aparte.) Y después de todo... ¿á qué andar con explicaciones?... ¿No buscaba un procedimiento rápido?... Pues mejor que este... (Alto.) No puedo porque no me da la gana.

Bibí ¡Gendarme!... ¿Usted sabe lo que dice?...

Pan. ¡Porque no quiero, ea!

Bibí Cuádrese usted.

Pan. ¿Que me cuadre?... ¡Cá! (Se sienta en el banco.)

Bibí ¡Daré parte de usted!...

Pan. (Aparte.) ¡Hombre, no quiero irme al otro mundo sin haber tuteado á un coronel! (Alto) Puedes hacer lo que te parezca. (Aparte.) ¡Qué voluptuosidad se siente!

Bibí Será usted pasado por las armas.

Pan. Después de lo que me ha pasado que me pasen por donde quieran.

Bibí Acabemos de una vez, gendarme, ¿me entrega usted la cartera?

Pan. ¡Hombre, ya me estás molestando y te voy á encerrar (Se levanta) para que me dejes en paz! (Saca el revólver y le apunta.)

Bibí (Retrocediendo de espaldas hacia la puerta del calabozo.) Pero, gendarme, ¿se ha vuelto usted loco?

Pan. ¡Adentro, ó dejo una vacante en el escalafón!

Bibí ¡No sea usted bruto!

Pan. ¿Bruto?... (Le hace dar media vuelta y de un puntapie le mete en el calabozo, que cierra echando el cerrojo.) ¡Qué voluptuosidad se siente cuando le da uno un puntapie á un superior jerárquico!

ESCENA X

PANACHOT, CORONEL, SARGENTO, GENDARME 1.º y TOTÓ

Cor. (Desde dentro.) Sujételo usted bien, no se vaya á escapar. (Entra por el foro seguido del Sargento.) ¡Gendarme de servicio!

Pan. Presente. (Aparte.) ¡Otro coronel!... Se la va á ganar también...si no estuviera el Sargento...

Cor. ¿Acaba de entrar aquí un coronel de gendarmería?

Pan. Sí, mi Coronel.

Cor. ¿Y dónde está?

Pan. (Aparte.) Para qué andar con rodeos. . (Alto.) Está en el calabozo, mi Coronel.

Cor. (Asombrado.) ¿En el calabozo?

Pan. Sí, le he metido yo, y además me he permitido darle con la punta de la bota en donde

no se tropieza con hueso... (Aparte.) ¡Me parece que más claro!...

Cor. Sargento. ¿Cómo se llama este gendarme?

Pan. (Aparte.) ¡Juicio sumarísimo!

Sarg. Panachot, mi Coronel.

Cor. Pues bien, gendarme Panachot. Desde este momento puede usted coser en su bocamanga los galones de cabo, y además repartirá usted la prima de mil francos con el gendarme que ha cogido al otro ladrón.

Pan. (Aparte.) Pues señor, no lo entiendo.

Cor. Abra usted el calabozo. (Panachot obedece. El Coronel entra y saca cogido del pescuezo á Bibí.—Al Sargento.) Lleven los dos á mi despacho. (El Sargento coge á Bibí y se lo lleva á empellones por el foro.) A usted ya le llamaré ahora para declarar. (Vase por el foro.)

Pan. ¿Para declarar?... Pues no sé lo que voy á declarar... ¿De modo que me hacen cabo... me dan quinientos francos.. y todo eso por haberle dado un puntapie á un coronel... á un coronel que por lo visto no debe ser un coronel, por la manera de llevárselo no entra dentro de la jerarquía... Bueno, y ahora digo yo... si mi Dorotea, al saber lo del ascenso y la recompensa me quisiera oir tan sólo... En fin, antes de darle una paliza á un general, probaré. Está visto que no se puede luchar contra la buena suerte. (Mutis por segunda izquierda.)

ESCENA XI

DUPONT por el foro; MONCEL por la segunda derecha

Dupont (Entra estrujando con la mano un periódico.) ¿Conque H. D. y J. F. y un bizarro comandante y una fuga de tórtolos?... ¡Ah!... yo le aseguro al reporter este que como le coja va á tener que añadir otras tres letras: R. I. P.

Moncel (Saliendo.—Aparte.) ¡Valor!... (Alto.) Hombre... por fin has llegado?

Dupont Adiós.. otro que tal... ¿qué?... ¿vienes á importunarme con tu dichoso robo?... Bueno, pues no se sabe nada... ni se sabe ni se sa-

brá... ni me importa un rábano que se sepa ó deje de saberse. ¿Entiendes?

Moncel Está bien. Pero ahora no vengo á hablarte de mi cartera... venía... á título precisamenmente de amigo de la niñez, á ofrecerte mi ayuda... mi consejo... (Con apresuramiento.) siempre que los necesites, ¿eh?

Dupont Gracias; pero ya me conoces..

Moncel Supongo que tú no cederás, ¿qué sería de tu carácter?

Dupont ¿Ceder yo? Ya me conoces. Ellos quieren una cosa... pues yo otra. Así he nacido y así moriré.

Moncel Y además haces perfectamente, ¡qué demonio! Hay que hacerse respetar.

ESCENA XII

DICHOS y ROSALINDA. Poco después ATANASIO

Ros. (Saliendo.) Buenos días, comandante.

Dupont ¿Cómo? ¿Usted aquí?... ¡Pero señora!...

Ros. No, no se enfurezca usted, que no hay tal motivo, al contrario. Deme usted esa mano.

Dupont ¿Que yo le dé á usted la mano?

Moncel (Aparte á Dupont.) No se la des... no seas débil.

Ros. O me la da usted ó me la tomo.

Dupont ¡Señora!... que ahora no está usted en mi casa y si me dejo llevar de mi genio... Acabemos; ¿á qué ha venido usted aquí?

Ros. A devolverle á su hijo.

Dupont ¿Eh?...

Ros. A devolvérselo, sí; porque si de hombres es el errar, de mujeres es el equivocarse, y yo me he equivocado al creer que me gustaba Pedro y que Pedro merecía mi cariño. En una palabra, que no me quiero casar con él ni á tiros.

Dupont (A Moncel.) ¿Pero tú estás oyendo?

Moncel ¡Qué atrevimiento!

Ros. Será todo lo que ustedes quieran, pero repito que ya no me gusta. Es tan soso... tan poco amable... el vivo retrato de su padre... Nada, nada. Que se le puede usted guardar

bien guardadito y darse por muy contento si encuentra usted alguna desdichada que cargue con el regalito.

Moncel (Aparte á Dupont.) ¡No toleres esto, hombre... es inaudito!...

Ros. O si no déselo á la primita... le irá muy bien, son tal para cual.

Dupont ¡Pero usted ha dado un escándalo!... Toda la buena sociedad de Chateauraux sabe á estas horas lo que ocurrió anoche en mi casa y en la finca del señor Lefevre. Yo mismo que ignoraba esto último lo acabo de averiguar.

Ros ¿Y qué?... Después de todo soy libre y hago lo que me da la gana. Y ahora soy yo, ¿entiende usté?, yo, la que no quiere de ninguna manera casarse con su hijo.

Moncel ¡No lo toleres, hombre!..

ESCENA XIII

DICHOS, ATANASIO por la segunda izquierda

Atan. Buenos días. (Aparte.) Hay comisiones que con una cota de malla y una escafandra se harían mucho mejor.

Dupont ¿También este imbécil aquí?

Atan. (Aparte) Ahora es lo de la mano... sí... (Alto.) Comandante, deme usted esa mano.

Dupont (Amenazándole.) ¿Que yo le dé á usted la mano?

Atan. ¡Cuidado!... que yo lo que pido es que me dé la mano... no que me dé con la mano...

Dupont Bueno, pero ¿y á qué viene?

Atan. (Aparte.) Ahora es la devolución.. sí... (Alto.) A devolverle á usted su sobrina.

Dupont ¿Pero yo estoy loco ó qué?

Atan. El que estaba loco era yo cuando quería casarme con ella...

Dupont (Enfurecido.) ¿Qué dice usted?

Atan. Que no quiero casarme, que no es tan guapa como yo creía, que no congeniamos, y sobre todo que una señorita que se deja raptar con tanta facilidad no me ofrece garantías para el porvenir. Por lo tanto guárde-

la, ó si no désela á su hijo, que ya hará la vista gorda sobre lo pasado.

Dupont Es que usted ha comprometido el honor de mi sobrina, y yo puedo echarle á usted á presidio, porque es menor de edad...

Atan. Pues iré á presidio, ¿qué le vamos á hacer?... todo antes que casarme con ella, porque, entiéndalo bien, ahora soy yo el que no quiero, ¿eh?, yo.

Moncel (A Dupont, aparte.) ¡No te conozco, chico!... Degeneras...

Dupont (Alto.) ¿Pero tú no ves que esto es un complot?... Se han puesto de acuerdo... Dicen las mismas cosas...

Ros. No, comandante. No es un complot, es una coincidencia muy natural. Nos hemos fugado los cuatro, y los cuatro, después de estudiarnos mutuamente, nos hemos arrepentido.

Moncel (Aparte á Dupont.) En eso tienes razón.

Ros. Ahora que si usted prefiere creer que es un complot y dándoselas de pillín basa en ello su actitud, mejor que mejor. Nos facilita el propósito y todos tan contentos. Atanasio y yo nos casaremos en la próxima semana, como tenemos decidido, y...

Dupont ¿Cómo?... ¿Casarse ustedes?... Así... con esa tranquilidad..

Moncel (Aparte á Dupont.) ¿Pero y la pobre Julia?... ¡Ay, si fuera yo!...

Dupont Es decir que vienen ustedes á decirme: «Ahí queda eso.»

Atan. Eso.

Dupont ¿Y lo que dice este periódico se queda así?

Ros. Así.

Dupont ¡Ea!... pues ahora soy yo el que no lo tolera... Usted, joven, (A Atanasio.) tiene cinco minutos para pedirme humildemente la mano de mi sobrina.

Moncel (Aparte á Dupont.) ¡Eso es un carácter!

Atan. (Como resistiéndose.) Yo lo siento mucho, comandante, pero...

Dupont ¡Que se calle usted!... Y usted, señora... usted se casará con mi hijo ó irá usted á hacerle compañía á su primer esposo.

Ros. ¡Pero comandante!...

ESCENA XIV

DICHOS, JULIA y PEDRO cogidos de la mano

Julia (Saliendo y con acento suplicante.) ¡Tío!...

Pedro Papá... lo hemos oído todo... no sea usted cruel...

Julia No nos obligue usted á casarnos con ellos...

Pedro Yo á quien quiero ahora es á Julia...

Julia Y yo á Perico.

Dupont (A Moncel.) ¿Pero qué te parece esto?

Moncel Que no debes consentirlo; eso es jugar contigo á cada paso.

Pedro ¡Papá!...

Julia ¡Tío!...

Atan. ¡Tío!... digo, comandante...

Dupont (Con energía.) Basta. O ustedes hacen lo que yo mando ó yo hago con ustedes una barbaridad. El comandante Dupont cuando ordena una cosa, es cosa hecha.

Ros. Rosalinda de Prefleury cuando encuentra un carácter más fuerte que el suyo... baja la cabeza y se confiesa vencida.

Dupont (A Moncel.) ¿Eh?... ¿lo oyes?

Ros. Yo como conozco el carácter del comandante y sé que no ha de ceder...

Julia Yo porque si así se evita un mal mayor...

Pedro Yo porque atendiendo al debido respeto paternal...

Atan. Y yo porque no me dé otra bofetada...

(Se unen Pedro y Rosalinda y Atanasio y Julia en parejas.)

Dupont (Viéndolos reunirse y con aire de triunfo.) Así. Sería la primera vez que no me saliera con la mía.

Moncel (Estrechándole la mano efusivamente.) Ahora, ahora es cuando te reconozco.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS. DOROTEA y PANACHOT, por segunda derecha

Pan. ¡Mi comandante!...

Dupont ¿Qué ocurre?

Pan. Con el permiso de usted voy á pedir mi li-

cencia. (Sollozando cómicamente) Me separo del Cuerpo. Voy á hacer vida monástica.

Dupont ¿Tú en un convento?

Pan. Sí, mi comandante. Seré trapense, agustino ó benedictino.

Dupont Pero, ¿por qué razón?...

Dor. Por la razón sencilla, señorito, de que no me quiero casar con él.

Dupont ¿Que no quieres casarte?

Moncel (Aparte á Dupont.) Aquí de tu carácter.

Dupont Bueno, pues basta que no quieras casarte con él para que á mí se me antoje que te cases y te casas. Hoy estoy de bodas.

Pan. Mil gracias, mi comandante. (A Dorotea.) Ya lo oyes. De orden superior.

Dor. Pero, señor, si es un infame que me estaba engañando con una de esas de café-concert.

Pan. Diga usted que es falso, mi comandante; que á la Bella Crepé la conocí yo hace la friolera de quince años al principio de entrar en el Cuerpo. Lo que es que tenía su retrato en la cartera y ésta ha creído que era historia contemporánea.

Dupont Sí, hombre, sí... la Bella Crepé... pues no hace años que estuvo aquí... yo era capitán entonces y recuerdo que andaba detrás de ella...

Moncel Y yo.

Dupont ¡Pero quiá... que si quieres!

Moncel Como que era una virtud salvaje.

Pan. (A Dorotea.) ¿Lo ves?... ¿ves cómo era una virtud? ¿Ves como era salvaje? ¿Ves como la dedicatoria es puramente amistosa?

Dor. ¿Y el pelo?

Pan. Puramente postizo.

Moncel Vamos, ceda usted, Dorotea; yo se lo suplico... siquiera en pago del inmenso favor que me acaba de hacer.

Pan. No ha sido un favor. Ha sido un deber.

Dupont ¿Pero qué te ha hecho?

Moncel Es verdad... se me olvidaba decírtelo. Pues ahí es nada... me ha devuelto mi cartera con los treinta mil francos.

Dupont (Asombrado.) ¿Tú?

Pan. Sí, mi comandante. Ahora le explicaré cómo...

Dupont ¿De modo que ha parecido el dinero?

Pan. Y además he prendido al ladrón.

Dupont ¡Las cosas que me va á oir el coronel para que luego diga que todo lo hago mal! Panachot. Ese servicio es importantísimo y, en su consecuencia y deseando premiarte debidamente, voy á proponerte para sargento.

Pan. (En el colmo de la alegría.) ¡Sargento!... (Volviéndose á Dorotea.) Dorotea... ¡soy sargento!... pongo mi sable triunfador á tus pies... ¿me perdonas?

Dor. (Aparte.) ¡Dios mío, qué tres *porvenires*! ¡Funcionaria de correos!... ¡Cafetera consorte!... ¡Oficiala de seguridad!... (Alto.) Panachot, te perdono.

Pan. Mi Dorotea...

Ros. Sed felices como nosotros lo vamos á ser.

Pan. Ah... ¿ustedes también?... ¿De manera que por fin mi comandante ha cedido?

Todos (A la vez.) ¡No!... ¡nunca!

Dupont (Indignado.) ¿Ceder yo?... ¿Y tú te atreves á suponer..? Sargento Panachot, seis días de calabozo.

Dor. ¡Seis días!...

Pan. (Sonriendo con suficiencia.) No tengas cuidado, tonta. Me los perdonarán. Voy á poner ahora mismo un telegrama insultando al ministro de la Guerra.

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem id.
El gran Visir, ídem id.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem id.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La virgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés írico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.

El ilustre Recóchez, idem id.
El aire, idem id.
El rey del valor, idem id.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, idem id.
La hostería del laurel, idem id.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, idem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Entre Doctores.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Azucena.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original

Ciertos son los toros.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Condenado en costas.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El otro Mundo.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (1)

Doña Juanita.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

Los niños.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

La conquista de Méjico.—Comedia en un acto y en prosa, original.

Los litigantes.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Causa criminal.—Monólogo en prosa, original.

La enredadera.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros, en prosa, original.

De la China.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (3)

Los besugos.—Sainete lírico en un acto y seis cuadros, en prosa y verso, original. (3)

Los amarillos.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa. (2)

El tesoro del estómago.—Caricatura en un acto y tres cuadros. (3)

Lucha de clases.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. (4)

Las Venecianas.—Ensayo cómico-lírico en un acto y tres cuadros (la música). (5)

La buena crianza ó tratado de urbanidad.—Monólogo cómico, original, en prosa.

Tierra por medio.—Zarzuela en un acto. (4)
El Código penal.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa. (6)
Tortosa y Soler.—Comedia en tres actos y en prosa. (7)
Aquilino Primero.—Juguete en un acto. (8)
El Himeneo.—Monólogo en prosa.
Un hospital.—Monólogo en prosa. (3)
Los hijos artificiales.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (7)
El intérprete.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
El trébol.—Zarzuela cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa. (9)
El aire.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (9)
Tortosa y Soler.—Refundida en dos actos. (7)
La Mulata.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (3) y (9)
Alsina y Ripoll.—Comedia en cinco actos y en prosa. (6)
La Marcha Real.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (9)
La taza de the.—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros. (9) y (11)
El 30 de Infantería.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (10)
El aire.—Juguete cómico-lírico en un acto, en prosa. (9)
Las cien doncellas.—Monólogo cómico en prosa.
El 30 de Infantería.—Juguete cómico en dos actos, en prosa. (Refundición). (10)
La hostería del laurel.—Zarzuela en un acto, dividido en en tres cuadros, original y en prosa. (9)
Mayo florido.—Sainete lírico en un acto. (9)
El gran tacaño.—Comedia en tres actos y en prosa. (9)
Los hombres alegres.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (9)
Los perros de presa.—Viaje en cuatro actos, divididos en diez cuadros. (9)
El Paraíso.—Juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (9)
¡Mea culpa!, disgusto lírico, original y en prosa. (9)

Genio y figura.—Comedia en tres actos y en prosa, original. (1), (5) y (9)

La partida de la porra.—Sainete lírico en un acto, original y en prosa. (9)

La mar salada.—Comedia en dos actos y en prosa, original. (9)

La alegría de vivir.—Comedia en cuatro actos y en prosa. (9)

Los viajes de Gulliver.—Zarzuela cómica en tres actos. (9)

La divina providencia.—Juguete cómico en tres actos (9)

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.

Precio: DOS pesetas